

**ULISES O EL ANTAGONISMO AL HOMBRE MASA:  
UNA PERSPECTIVA PSICOSOCIAL**

**JOSÉ WALTER BUSTAMANTE BEJAR\***

---

\*Estudiante del 6to año de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional San Agustín de Arequipa

## INTRODUCCIÓN

Si bien es cierto que toda obra literaria que se considere trascendente tenderá a deshistorizarse y a desterritorializarse lo que le daría un carácter de supratemporalidad y universalidad respectivamente, también es cierto que si la ubicamos temporoespacialmente, es decir, si la relacionamos a un determinado contexto socio-histórico es más probable que podamos sumergirnos en un significado más concreto, completo y complejo de la obra en cuestión; mas este trasluz social no solo se verá como condicionante de la obra, sino mas bien como el inicio de una interacción desarraigada de la causa y el efecto.

A propósito de esta perpetua retroalimentación, Karel Kosik (1976 p.143,147) nos dice que toda obra de arte: *“...es expresión de la realidad, pero, simultáneamente crea la realidad, una realidad que no existe fuera de la obra o antes de la obra, sino precisamente solo en la obra... En la obra de arte la realidad habla al hombre...”*.

Ahora, del Ulises podemos decir tantas cosas; es una obra de la cual, cortazarianamente hablando, habría que desconfiar pues intuimos que de alguna manera se podría constituir en una vía hacia “la luz negra”, en una pequeña “áncora de salvación” donde lo absurdo omnipresente y omnipotente reivindica lo humano tan vinculado al animal y, paradójicamente, a la vez a Dios. Lamentablemente tenemos que alejarnos un poco de esta perspectiva metafísica y nos urge decir lo que a grandes rasgos es el Ulises. Esta obra muestra entre sus particularidades un parangón entre el legendario, épico y apoteósico Ulises, héroe homérico; con el inactivo, precozmente avejentado y poco audaz Ulises, (anti)héroe moderno que, sin embargo, exhibe una conciencia o mejor dicho una “semiconciencia” legendaria, épica y apoteósica. En este respecto encontramos en el Ulises moderno a un personaje desbordante de subjetividad a la cual podemos acceder anegándonos en su interioridad, en la vorágine de percepciones, recuerdos, emociones, pensamientos, etc.; ya sutiles, ya voluptuosos, ya grotescos, eso sí, siempre caóticos (muchas veces inextricables) gracias a los cuales al final terminamos conociendo a este personaje más que a nosotros mismos.

Específicamente lo que nos interesa del Ulises es su calidad de testimonio de su tiempo reflejado, claro está, en doble sentido, objetivo y subjetivo. Así Arnold Hauser (1969 p.288) nos dice de la obra: “...Nos hayamos en ella enfrentados con una enciclopedia de la civilización moderna según se refleja en el tejido de los motivos que forman el contenido de un día en la vida de una gran ciudad...”. Ulises, fastuoso documento moderno, pero además enciclopedia completa del *ethos*, *pathos* y *logos* del hombre moderno habitante de una gran ciudad que, aunque plagada de inacabables referencias históricas irlandesas particulares, cosmopolita e identificada con cualquier gran centro urbano de la Europa moderna, donde ya no existen lugares aislados y las vivencias individuales se van homogenizando y la “simultaneidad de los estados del alma”, tal como lo llama el mismo Hauser, se hacen conscientes, sobre todo gracias al desarrollo de la técnica y también por la distinta percepción del cambiante, vertiginoso y caleidoscópico tiempo que se vive no sólo longitudinalmente, sino transversalmente y hasta circularmente de ahí que sea común la espacialización de los elementos temporales en la novela. Por todo esto la inminencia de los cambios psicosociales es evidente.

¿Y quien mejor que Ortega y Gasset para desentrañar y revelarnos dichos cambios en el orden psicosocial? Pues aunque ciertamente etnocentrista y además solapado por su aparente retórica y un estilo cuasi literario que engaña y oculta un contenido preciso y de gran significación, al momento de develar los acontecimientos de su tiempo sus análisis son legítimos, valederos y aún vigentes.

Entonces al referirnos al hombre masa, explicaremos una categoría creada por Ortega y Gasset y expuesta en su libro: “La Rebelión de las Masas”(1968)<sup>1</sup>, con el fin de describir un fenómeno social acaecido en Europa a inicios del siglo XX. Exploraremos sus repercusiones psicológicas de orden particular y colectivo en el hombre de ese entonces, y sobre el cual se puede tipificar un tipo de pensamiento. Después nos

---

<sup>1</sup> Ortega y Gasset J. *La Rebelión de las Masas*. Ediciones de la Revista de Occidente. Madrid. Col. El Arquero. 1968

encargaremos de revelar la profunda relación que existe con Joyce, explícitamente en la obra *Ulises*.

No se trata tan sólo pues, de encontrar coincidencias intertextuales entre el “*Ulises*” y “*La Rebelión de las Masas*”, más bien la descripción sistemática de los componentes preferentemente semánticos y en general de todo tipo de mensajes, facilitará entablar un diálogo intertextual *a posteriori* del conocimiento concreto de los hechos socio históricos generales, que recrearán cambios psicológicos específicos en el hombre de inicios del siglo XX en el viejo continente.

## DESMEMBRAMIENTO DEL HOMBRE MASA

*La regresión de las masas consiste hoy en la incapacidad de oír con los propios oídos aquello que aún no ha sido oído, de tocar con las propias manos algo que aún no ha sido tocado, la nueva forma de ceguera que sustituye a toda forma mítica vencida.*<sup>1</sup>

*¡La amargura de mis entrañas, hombres actuales, es que no puedo soportaros ni desnudos ni vestidos!*<sup>2</sup>

*En otro tiempo el espíritu era Dios; luego se hizo hombre; ahora se ha hecho populacho.*<sup>3</sup>

*¡No era el odio, sino el asco lo que devoraba mi vida! ¡Ay! ¡Muchas veces ha llegado a hastiarme el ingenio, cuando veía que también la canalla era ingeniosa.*<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Adorno y Horkheimer citados por: Cohen Esther *Ulises o la Crítica de la Vida Cotidiana*. Ed. de la Universidad Autónoma de México. México D.F. Col Opúsculos. Serie Investigación. 1983, p. 49

<sup>2</sup> Nietzsche Federico *Así Hablaba Zaratustra*. Ed. Nacional. México. D.F. ,1974, p. 93

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 29

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 74

Introduciéndonos en el lúcido pensamiento de Ortega y Gasset, que supo formular una delación contra un tipo de pensamiento, de mente común, originado en sus tiempos; que, intuyó que era y podría llegar a ser el comienzo del más calamitoso estado histórico psicológico del hombre en toda su vida racional, al cual llamó hombre masa. Pero para llegar a esta categoría fue necesario un recorrido interpretativo de la historia, la sociedad y la cultura europea, así como otros tópicos más específicos como la economía, la tecnología, la política, etc. que desencadenaron indefectiblemente en un tipo de psicología predominante en la Europa moderna, es la psicología del hombre masa.

Es necesario aquí, esbozar muy someramente lo que es el modernismo para reafirmar las interjecciones espacio-temporales entre el “Ulises” y “La Rebelión de las Masas”, pues conociendo las coincidencias contextuales es que entenderemos mejor y en una segunda instancia las intertextuales.

El modernismo se desarrolló en Europa en las primeras décadas del siglo XX, reconociéndose en la pintura, la música, la escultura, la arquitectura, la literatura; y también está presente en la ciencia, la teología, la estética y la antropología. Hallazgos científicos tan importantes como la formulación de la teoría cuántica de Planck, la teoría de la relatividad expuesta por Einstein, o los postulados de Freud y el inconsciente. Época en que la realidad humana siempre móvil, se acelera, se embala en velocidades vertiginosas, dejando atrás la idea de hombre conocida hasta ese entonces, sepultando las cosmogonías estrechas y unidimensionales; gracias, al pensamiento de hombres tales como Marx, Freud, Darwin, Nietzsche, entre otros; que de súbito se encargaron de desalojar a la humanidad del aparente sosiego en el que se encontraba. Las consecuencias, entre otras tantas, fueron una pletórica crisis cultural y de sentido, además de una incertidumbre ideológica paralizante y que se sigue proyectando hacia nuestra época. “El hombre intuye el caos”

Comparativamente con otros tiempos de la historia, desde el modernismo el hombre tenía la sensación de complejidad e imprevisibilidad en su vida. Eso lo exponía Ortega y Gasset (1968) de esta manera: *“el hombre del presente siente que su vida es más vida*

*que todas las antiguas o dicho viceversa, que el pasado íntegro se le ha quedado chico a la humanidad actual” (p.89).*

Prima entonces en el “nuevo” hombre europeo la incertidumbre de lo contingente que se percibe cotidianamente. Ese confuso sentimiento histórico lo trata de explicar Ortega y Gasset: *“no es plenitud de los tiempos, y, sin embargo, se siente sobre todos los tiempos sidos y por encima de todas las conocidas plenitudes. No es fácil de formular la impresión que de sí misma tiene nuestra época: cree ser más que las demás, y a la par se siente como un comienzo, sin estar segura de no ser una agonía” (p.90).*

Se nos precisa la complejidad histórica del modernismo, y es que en él, se ven reflejadas también las partículas de otros tiempos, concentradas en su espíritu, pero como veremos después, vomitadas por las arrogantes fauces de los hombres que habitan en su morada.

Trasladando esta complejidad e incertidumbre del plano histórico a un plano antropológico, podemos recurrir a Kosik (1976 p.262) cuando dice: *“...en ninguna época histórica el hombre a sido un problema como lo es en la actualidad, cuando el hombre a acumulado una cantidad de conocimientos sobre sí mismo muy superior a los acumulados en cualquier otra época a la vez que ignora mucho más que en cualquier otra época quien es.”*. Esa es principalmente la característica esencial del modernismo: la explosión inconmensurable del episteme en el hombre y su posterior acumulación de conocimientos pero también de preguntas, que al no imaginarse como contestar lo invade el terror.

Ahora, el modernismo también se ha caracterizado por un crecimiento vital, por una ascensión en el nivel de la vida, más que cualitativa potencialmente hablando del hombre medio y común; refiriéndose a estos hombres Ortega y G. sostiene:

*Cuenta con un ámbito de posibilidades fabulosamente mayor que nunca. En el orden intelectual encuentra más caminos de posible ideación, más problemas, más datos, más ciencias, más puntos de vista... Sin embargo para el hombre de vida media que habita las urbes - y las urbes son la representación de la existencia actual -, las posibilidades de gozar han aumentado en lo que va del siglo, de una manera fantástica. (p.95)*

Cabe resaltar que se refiere a las urbes como el nuevo centro en el que habita el hombre “normal” desde el modernismo, y es que es a su vida hacia donde se ha trasladado el poder en la medida del incremento de sus posibilidades y de su acción.

Estos son algunos aspectos, probablemente los más importantes, que se puedan considerar positivos por incremento y que facilitaron una “subversión sociológica”, consistente en que el hombre medio europeo emerge, y no emerge desnudo, su emergimiento está respaldado por el poder y la preponderancia de sus ideales y su acción en las distintas y variadas esferas vitales.

Las consecuencias psico-socio-históricas son nefandas. Y Ortega y G. las expone puntualmente: *“La vida se presenta al hombre nuevo exenta de impedimentos... El hombre medio, desde la segunda mitad del siglo XIX no halla ante sí barreras sociales ninguna”* (p.111).

Es decir, tampoco en las formas de vida pública este hombre se encuentra con trabas ni limitaciones; tan sólo analicemos la premisa judicial central, propuesta en el siglo XVIII, desarrollada principalmente en el siglo XIX y ponderada y llevada a la práctica desde inicios del siglo XX, la cual postula que todos los hombres son legalmente iguales ya que ostentan los mismos derechos, el hombre medio aprende que no es menos que nadie. Al respecto Ortega y G. sostiene:

*El mundo que desde el nacimiento rodea al hombre nuevo no le mueve a limitarse en ningún sentido, no le presenta veto ni contención alguna, sino que, al contrario; hostiga sus apetitos, que, en principio pueden crecer indefinidamente. Pues acontece – y esto es muy importante- que ese mundo del siglo XIX y comienzos del XX no solo tiene las perfecciones y amplitudes que de hecho posee, sino que además sugiere a sus habitantes una seguridad radical en que mañana será aún más rico... en efecto el hombre vulgar, al encontrarse con ese mundo técnica y socialmente tan perfecto. Cree que lo ha producido la naturaleza, y no piensa nunca en los esfuerzos geniales de individuos excelentes que supone su creación. (p.113).*



Podemos ver como gracias a la ascensión vital, comparativamente con otros tiempos, además del mejoramiento holístico en la atmósfera externa al hombre, genera, o mejor aún, “degenera” en un tipo de hombre esencialmente ingrato, ingrato para con la historia, la sociedad y otros hombres, ingrato en tanto que al suponer todas estas facilidades “naturales” o “caídas del cielo”, asume que son intrínsecas a su ser, inherentes a su naturaleza, inmanentes a su persona, que no fueron consecuencia de un producto histórico y la vida de muchos hombres; pues, exceptuando el modernismo, para el vulgo europeo de todas las épocas la vida era sinónimo de limitación, obligación, dependencia; en una palabra presión, aún para el rico y poderoso, el mundo era un ámbito de pobreza, dificultad y peligro. Es decir, el hombre medio europeo desde el modernismo siente su vida sin lucha y lejos de dificultades, se torna inerte mentalmente; la comodidad múltiple lo mutila para las grandes empresas. Se vislumbra por ello una personalidad egocéntrica, demandante y de perenne reclamo por lo que cree “sus derechos”. Es en este respecto que Ortega y G. dice:

*Esto nos lleva a apuntar en el diagrama psicológico del hombre-masa actual dos primeros rasgos: la libre expansión de sus deseos vitales, por tanto, de su persona, y la radical ingratitud hacia cuanto ha hecho posible la facilidad de su existencia. Uno y otro rasgo componen la conocida psicología del niño mimado. Heredero de un pasado larguísimo y genial – genial de inspiraciones y de esfuerzos- el nuevo vulgo ha sido mimado por el mundo en torno. Mimar es no limitar los deseos, dar la impresión a un ser de que todo le está permitido y a nada está obligado... (p.113-114).*

Además de las características psicológicas mencionadas y, para seguir perfilando un estilo de personalidad, es impostergable añadir rasgos caracterológicos sobresalientes que configuran al hombre masa. Lo que encontramos en “La Rebelión de las Masas”, es lo que señala Ortega y G. como el hermetismo, la vanidad y la indocilidad.

- **Hermético.** Pues al no encontrar impedimentos ni limitaciones exteriores, tampoco encontrará una ley que lo rija y regule en su existencia, refugiándose en sí mismo; esto explica porqué este hombre ha desusado su sentido auditivo, siendo su umbral de lo audible ínfimo no es capaz de escuchar, sino al contrario, sólo es capaz de

juzgar, de sentenciar, de decidir; su mente se ha hecho ciega y sorda y su acaparazonamiento no le mueve a tolerar ninguna instancia suprema.

- **Vanidoso.** En cuanto se encuentra vaciado de su interior, sin embargo no reconoce entes superiores sintiéndose perfecto, pero al ser sustancia fatua y hueca, este hombre necesita escapar al refuerzo externo, a la lisonja que inflamará su sentimiento de omnipotencia pero que tan solo confirmará su banalidad.
- **Indócil.** Ya que al no reconocer instancia suprema sobre él, no tiene la intención de dejarse manejar, se han vuelto torvos y ariscos, al renunciar a su capacidad de atender hay también renuncia a una convivencia bajo normas imperando una convivencia “bárbara”. No existe la contemplación solo la imposición rebelde e indirigible de las masas, la intervención incivilizada y primitiva.

Estos tres aspectos son cruciales para entender la psicología del hombre masa, lo cierto es que debemos considerarlos alternadamente interrelacionados entre sí. Ortega y G. los condensa puntualmente de esta forma:

*El Hombre Masa de una vez para siempre consagra el surtido de tópicos, prejuicios, cabos de ideas o, simplemente, vocablos hueros que el azar ha amontonado en su interior; y con una audacia que solo por la ingenuidad se explica, los impondrá donde quiera... **no es que el vulgar crea que es sobresaliente y no vulgar, sino que el vulgar proclama e imponga el derecho de la vulgaridad, o la vulgaridad como un derecho.** (p.127) <sup>1</sup>*

Esta alusión a la vulgaridad “legalizada” es una de las ideas recurrentes y premisa central sobre la cual, incide el autor, se desarrolla todo el pensamiento del hombre masa. Y es que con este punto ya nos es más accesible el pensamiento del hombre común que asalta a la historia a través del modernismo.

Haciendo un paréntesis, cabe aludir que este hombre masa es muy similar a lo que el Sr. Spinell, personaje de Thomas Mann (1982) llama, el “hombre inconsciente” que mencionaremos brevemente: “*Sabe Dios si seguirá la misma vida de su padre, si será*

---

<sup>1</sup> El subrayado es mío

*un comerciante, que pagará los impuestos y vivirá como un burgués bien alimentado; o quizás sea soldado, o funcionario, soporte ignorante y útil del Estado; en cualquier caso, un ser sin escrúpulos, optimista, fuerte y necio”.*

¿Es que acaso Thomas Mann a través de su personaje Spinell que representa a un artista, percibió lo mismo que Ortega y Gasset y Joyce percibieron en el primer cuarto del siglo XX ? Al parecer sí, perciben desde sus distintos puntos de vista la inminencia de la barbarie psicosocial.

Y es que aunque Ortega y Gasset nos quiera dar a entender que el hombre masa sea una categoría “aclasista” o “desclazada”, lo cierto es que también ubica el epicentro de la rebelión de las masas en el desarrollo de la naciente y copiosa burguesía de inicios del siglo XIX “*que organizó su propia interpretación del mundo, aunque sostenida en una perspectiva unilateral*”<sup>1</sup>. Otro de los puntos destacados está referido a lo que Mann denomina la “inconsciencia del hombre“ que apunta a subrayar la crisis de sentido histórica y de consecuencias morales; se aclara la razón y se explican los motivos al leer en Ortega y G.:

*En las escuelas que tanto enorgullecían al pasado siglo, no ha podido hacerse otra cosa que enseñar a las masas las técnicas de la vida moderna, pero no se ha logrado educarlas. Se les han dado instrumentos para vivir intensamente, pero no sensibilidad para los grandes deberes históricos; se les han inoculado atropelladamente el orgullo y el poder de los medios modernos, pero no el espíritu. Por eso no quieren nada con el espíritu, y las nuevas generaciones se disponen a tomar el mando del mundo como si el mundo fuese un paraíso sin huellas antiguas, sin problemas tradicionales y complejos. (p.105)*

Por otro lado Ortega y G. sigue ampliando a su personaje principal, afirmando:

*Dondequiera ha surgido el hombre-masa, un tipo de hombre hecho de prisa, montado nada más que sobre unas cuántas y pobres abstracciones y que por lo mismo, es idéntico de un cabo de Europa al otro. A él se debe el triste aspecto*

---

<sup>1</sup> Cohen Esther, *Ulises o la Crítica de la Vida Cotidiana, Op. Cit.,p.19*

*de asfixiante monotonía que va tomando la vida en todo el continente. Este hombre-masa es el hombre previamente vaciado de su propia historia, sin entrañas de pasado y, por lo mismo, dócil a todas las disciplinas llamadas “internacionales”. Más que un hombre, es solo un caparazón de hombre constituido por meros ídola fori, carece de un “dentro”, de una intimidad suya, inexorable e inalienable, de un yo que no se puede revocar. De aquí que este siempre en disponibilidad para fingir ser cualquier cosa. Tiene solo apetitos, cree que solo tiene derechos y no cree tener obligaciones es el hombre sin la nobleza que obliga – sine nobilate – snob. (p.31)*

Es en este intenso párrafo donde sale a la luz algo nuevo y muy importante, y es, la calidad homogenizante del hombre masa; su discurso se basa en el totalitarismo y la estandarización lo que lo hace coercitivo de por sí, la diferenciación y la selectividad se castigan moralmente, o mejor dicho, psicosocialmente. También nos interesa la nítida referencia a la superficialidad y banalidad de este hombre, su veleidosidad se ve manifiesta en cada espacio de su existencia. Torvo, vanidoso, necio, superfluo, etc, en sí un bárbaro de la historia. En todo eso (y mucho más) se convirtió para Ortega y Gasset el hombre medio europeo en los albores del pasado siglo.

También el sublime Nietzsche (1974,p.93) al percibir lo mismo en el hombre moderno, declamaba: *“Sois una refutación andando de la fe misma, y la ruptura de todos los pensamientos....Todas las épocas declamaron unas contra otras en vuestros espíritus; y los sueños y las declamaciones de todas las épocas eran mas reales aún que vuestra vigilia.”* Con la correspondiente salvedad, el filósofo alemán habla de lo mismo que hemos estado tratando de explicar; de **Nihilismo**, de negación absurda, incongruente y desesperada de cualquier principio básico para la convivencia, eso es el hombre masa un nihilista por excelencia.

Sin pretender simplificar el complejo pensamiento de Ortega y Gasset creemos que ya está cerrado el círculo (al menos para nuestras pretensiones), ya se develó la psicología del hombre-masa, y, aunque se está dejando de lado ciertos puntos, tan solo son la continuación tácita de su pensamiento y su aplicación en otros ámbitos, como por

ejemplo: su interés y acoplamiento a la técnica, la ciencia y la especialización, o como el estado está íntimamente ligado a la formación de este tipo de hombre.

Entonces, y resumiendo: Circunstancias externas que coincidieron y desembocaron en los primeros años del siglo XX que fueron fruto de un proceso histórico de siglos y de esfuerzos geniales de hombres geniales, dieron paso al modernismo que en su acepción positiva, mejoró sustancialmente y comparativamente con otros tiempos el nivel vital del hombre medio; entre estas circunstancias externas y de índole procesual, encontramos el desarrollo de la técnica, el crecimiento general de la población europea, la industrialización, la acumulación del conocimiento científico y empírico, la educación sistemática de la muchedumbre, el enriquecimiento social, etc. esto trajo progreso. Pero al verse el hombre moderno con toda esta fastuosa herencia, tuvo una reacción inesperada (o en todo caso predecible), y negó a esa herencia su calidad histórica, “naturalizándola”, creyó que era parte de la naturaleza y por ende inmanente a él, cual fruto maduro lo toma, lo usufructúa, disfruta de el; más no siembra ya que también “se traga vorazmente las semillas”.

Todo esto ocasionó la ingratitud hacia esta herencia (el problema está en que esta herencia consiste en nada mas y nada menos que “la civilización”), pero además, y bajo la protección socio-cultural de su época; el hombre moderno no se siente inferior a nadie, su ámbito de acción es ilimitado, no concibe reglas ni orden superpuesto para su vida; así, al no encontrar algo superior impuesto, se abandona a sí mismo, sintiéndose omnipotente y perfecto. Estos rasgos lo hacen especialmente **vanidoso, hermético e indócil**, sólo pretende opinar más no escuchar, juzga mas no atiende, demanda mas no se compromete.

Pero queremos hacer notar estas tres características psicológicas (principalmente el hermetismo) como impidientes para atribuir racionalidad al “Otro”, es decir, surge en el hombre masa una profunda limitación para la comprensión de las personas. Explicando la atribución de Racionalidad en el “Otro” desde un punto de vista filosófico de la alteridad y exponiendo a Hume, Quintanilla<sup>1</sup> (2001) señala: “*la comprensión es*

---

<sup>1</sup> Quintanilla en su artículo “El Lugar de la Racionalidad en la Comprensión del Otro” , dentro de los Estudios Culturales, pasa por Quine y Davison para hacer digresiones con respecto a los principios

*inseparable de la empatía.... Por ello, Hume piensa que la empatía es condición de posibilidad y fundamento de la vida moral.”, de ahí provendría una de las explicaciones de la inmoralidad incipiente del hombre masa que trata de hacer pasar como “amoralidad”. Para profundizar seguimos con Quintanilla cuando define “la noción de simulación” como: “...la capacidad de ponerse en el lugar del otro bajo condiciones contrafácticas.”<sup>1</sup>.es decir la aptitud para simular ser el Otro en circunstancias diferentes del mundo. Entonces el hombre masa exhibe una capacidad empática “raquítica”. Pero esto no solo significaría un tipo de ensimismamiento y acaparazonamiento para con el mundo en derredor, sino que además se fomenta su incapacidad para salir de si mismo y poder aprehender y compararse con los demás, volviéndose torpe e inepto en su vida interior. Culminando con Quintanilla:*

*Al tratar de hacer inteligible al otro, la intérprete comparará sus propias creencias y deseos con aquellos atribuidos al agente; este proceso la obligará a poner en cuestión su propio sistema de creencias y deseos. Si la intérprete ya es suficientemente amplia de mente como para intentar simular ser el otro, incluso si sus estados mentales y circunstancias son muy diferentes, probablemente sentirá la necesidad de poner en cuestión sus propios estados mentales. Esto dará lugar a una exigencia de tolerancia adaptación y cambio....<sup>2</sup>*

En resumidas cuentas, la empatía también implica un enriquecimiento intrasubjetivo que el hombre masa desconoce.

Pero, ¿Cuál podría ser la relación entre el Ulises de Joyce con el hombre masa de Ortega y Gasset?

Y es que antes de realizar el análisis propiamente dicho del “Ulises” y para responder a esta interrogante, es menester hacer referencia a ciertos puntos aclaratorios y reforzantes

---

filosóficos de la empatía. Lo que sería interesante postular, es si a partir de esta perspectiva se puede considerar históricamente como si desde el modernismo la capacidad empática estuviese ausente o cada vez mas “languidecía”.

Santiago López Maguiña, Gonzalo Portocarrero, Rocío Silva Santisteban, Víctor Vich (Editores) (2001) Estudios Culturales: Discursos, Poderes, Pulsiones. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. Lima. p.357

<sup>1</sup> Ibidem, p.359

<sup>2</sup> Para evitar confusiones Quintanilla se refiere a la “intérprete y al agente” para explicar los dos sujetos de la empatía. Ibidem, p.373

que nos permitirán profundizar en la indagación de la relación mencionada y que están referidos (muy escuetamente) a la vida y obra de Joyce

El primero de estos puntos es determinar las actitudes de Joyce frente a la sociedad de su época, pues debemos considerar que el hombre masa es una categoría que en primera instancia tiene implicaciones sociopolíticas; y Joyce siempre se mostró al margen, escéptico y es más, renuente ante estos temas y en general a todo lo que fuera ajeno a su arte. Podríamos resumir la actitud de Joyce hacia estos temas socio-políticos, por la referencia que hace Juventino Caminero (2001), sobre la respuesta que da Joyce a un amigo italiano que le pregunta su opinión al comenzar la Primera Guerra Mundial: “*Mi fe política se expresa en tres palabras. Las monarquías, constitucionales o no, **me dan asco**. Las repúblicas, burguesas o democráticas, **me dan asco**. Los reyes son saltimbanquis. Las repúblicas pisoteadas. Desapreció el poder temporal (del Papa), y buen viaje. ¿Qué queda? ¿podemos desear la monarquía por derecho divino? ¿Crees en el sol del porvenir?*”<sup>1</sup>

Sin embargo y a decir verdad, una visión más profunda nos permitirá entender que más allá de las implicaciones socio-políticas, la categoría de hombre-masa, tiene como verdaderas y más importantes implicaciones las que se dan en los planos histórico-psicológico-antropológico, expresándose en un ámbito radicalmente holístico del ser humano. Por otro lado, aunque Joyce mantuvo una hostilidad manifiesta a los temas socio-políticos también es cierto que en sus obras se lee entre líneas, una amarga y latente protesta social.

El segundo punto ( y quizás más importante) es descubrir la relación autor-obra, lo explícito e implícito (¿será lo consciente e inconsciente?) de esta relación en el Ulises, lo que quiere decir que se ha de establecer lo que Joyce quiso representar con sus personajes, y lo que estos mismos representan de él. Entendemos por “sus personajes” a los principales de esta obra: Leopoldo Bloom y Esteban Dedalus.

Es en este punto que coincidimos con Harold Bloom (1995) cuando expresa: “*Pero ¿dónde está Joyce en Ulises? Desde luego se halla representando en el libro, aunque*

---

<sup>1</sup> Evidentemente las tres palabras son: me dan asco, y el subrayado es mío.

*extrañamente dividido entre Stephen y Poldy, Joyce el joven artista y Joyce el hombre curioso y humano que ha rechazado la violencia y el odio*". Este punto es de vital importancia para la interpretación que se hará mas adelante. Entonces, si leemos Ulises leemos a Joyce, y no se podrá entender el uno sin el otro; es por eso que en este caso, aspectos de la vida del autor nos aclararán o reforzarán en el entendimiento de los personajes analizados de la obra en cuestión.

Es de destacar la dicotomía propuesta por Harold Bloom dentro del Ulises, pues nos plantea dos facetas o periodos de la vida de Joyce plasmados en Esteban y Leopoldo; cuya especificación sería como sigue: Esteban, el joven y efebo Joyce en busca de identidad y autonomía, sumergido en ideales, consciente de su talento pero confundido por las dudas y el sufrimiento pero con la impostergable insignia del desarrollo de su arte a costa de cualquier precio; mientras que Leopoldo es Joyce maduro, indiferenciado y plural en tanto su vida se desarrolla en lo mundano, representa a Joyce en su vida "normalizada" de padre y esposo, la vida mundana aprehendida y expresada en la complejidad de sus matices.

En conclusión, Joyce retrató su existencia en el libro Ulises, manifiestamente en Esteban, pero después y más emblemáticamente en Leopoldo Bloom. Siendo imposible, interpretativamente hablando, escindirlos. La comprensión de este punto es esencial para entender la preposición siguiente, que da inicio a la formulación de la teoría e idea central de este trabajo:

**James Joyce como artífice y artista de su época; reconoce, denuncia y se enfrenta al hombre masa, a través de su libro Ulises, y lo hace explícita, directa y abiertamente por medio de Esteban; y anónima y silenciosamente, desde la "clandestinidad" de lo mundano y lo vulgar por medio de Leopoldo Bloom, el "Ulises moderno".**

El cómo, lo analizaremos a continuación.



## ESTEBAN DEDALUS Y EL HOMBRE MASA

*Hace seis años dejé la iglesia Católica odiándola con el mayor fervor. Le hice la guerra en secreto cuando estudiaba y rehusé aceptar las posiciones que me ofrecía.*

*Con eso me he hecho un mendigo pero he conservado mi orgullo. Ahora le hago la guerra abiertamente con lo que digo y hago. No puedo entrar en el orden social sino como vagabundo.<sup>1</sup>*

*He aquí por qué yo prefiero ser pastor de cerdos en Amagerbo y ser entendido por éstos, a ser poeta y no ser comprendido por los hombres.<sup>2</sup>*

*Descubrir una manera de vida o arte, en la cual su alma pudiera expresarse a si misma con ilimitada libertad.<sup>3</sup>*

---

<sup>1</sup> Epístola que le escribe Joyce a su futura esposa Nora cuando él contaba con 20 años. Tomada de Caminero Juventino (1998) *El Ulises de James Joyce*. [www.juventinobilbaoulises.com](http://www.juventinobilbaoulises.com)

<sup>2</sup> Kierkegaard Sören *Diapsalmata*. Ed. Aguilar. Buenos Aires. 1977,p.19

<sup>3</sup> Joyce James *Retrato de El Artista Adolescente*. Traducción de Damaso Alonso. Lumen. Col. Grandes Obras del siglo XX. 1979. p.279

Acerquémonos primero un poco al personaje de Esteban.

Parece ser que Thomas Mann (1982) nos estuviera perfilando la personalidad de Esteban y nos estuviera describiendo su vida y sus tribulaciones como artista de la siguiente manera:

*La literatura es todo menos una profesión; para que lo sepa le diré que es una maldición. ¿Cuándo empieza a hacerse sentir esta maldición? Pronto. Terriblemente pronto. En una época en que uno debería vivir todavía en paz y armonía con Dios y con el mundo. Uno empieza a sentirse marcado o encontrarse en enigmática oposición contra los demás hombres, los normales, los bien ordenados; un abismo de ironía, incredulidad y oposición, de ideas y sentimientos, se abre a tus pies, separándote cada vez ,más del resto de los mortales. Uno se encuentra sólo, a partir de entonces, ya no existe comprensión entre él y el mundo.... No se precisa demasiada sagacidad para descubrir entre la multitud a un artista, a un artista auténtico, no a uno de esos cuya profesión civil es el arte, sino a un artista predestinado y condenado a serlo... Apenas necesitaría levantar los ojos y pronunciar una sola palabra, para que todo el mundo supiera que usted no es un ser humano sino un ser extraño, chocante, distinto.*

Esa definición del artista pronunciada por el personaje Tonio Kröger que es un literato, se adecua más o menos al papel de Esteban en la obra Ulises, y es que como ampliaremos en su debido momento, el compromiso con su arte es perentorio y poderoso, además del principal formador de su identidad y el germen de la oposición con el hombre masa.

Esteban es un idealista que se rebela contra la mediocridad cotidiana intelectual en busca de la verdad. Tiene una profunda preocupación patriótica, pero es escéptico; se ha criado en una familia católica, pero vive en abierta crisis religiosa. Muestra independencia de pensamiento. Se ha convertido en un mero vagabundo; sin personalidad ni carácter, a consecuencia de esa crisis de identidad. A pasado unos meses

en París, pero fue interrumpido por la repentina muerte de su madre. El desarrollo individual como artista lejos de ataduras es su estímulo principal; en el Ulises lo vemos taciturno y cavilador aunque siempre cacumen, en un capítulo lo vemos defendiendo su personalidad contra la aparición del espíritu de su madre que a través de un súcubo representaría la represión de la iglesia católica y la educación tradicional contra la independencia del artista; también en este capítulo se ve amenazado, hostigado y golpeado por un soldado que representaría el limitante nacionalismo que se le imponía día a día.

A continuación y en este espacio, se demostrará que Esteban Dedalus muestra un rechazo abierto y profundo al hombre masa, pues Esteban es una criatura selecta y diferenciada “exabrupto” en su sociedad. No se encuentra en él rasgos de hombre masa bajo ninguna óptica; por el contrario, parece ser que el desarrollo de su identidad está ligado a la negación de este tipo de hombre. Existe en Esteban un antagonismo y una contraposición explícita y abierta al hombre masa que, al “democratizar subjetividades” se convertiría en uno de los mayores impedimentos para desarrollar su individualidad como artista.

La crisis del artista está dada por el “desmoldamiento” que clama su conciencia, pero que sin duda resulta difícil en un joven aún. Y es que la decisión ya está tomada y aunque el camino sea aciago y sinuoso, y las llagas de su lucha interior sean evidentes, Esteban ya tomó partido por la sublime creación artística. Empero, en el Ulises, su “rollizo” amigo Buck Mulligan pone en duda dicha capacidad:

*-Lo sacaron de quicio con visiones de infierno -afirmó-. Nunca captará la nota ática. La nota que, entre todos los poetas, dio Swinburne, la muerte blanca y el nacimiento rojo. Esa es su tragedia. Nunca podrá ser un poeta. El goce de la creación. ( p. 273).*

Además de la envidia propia de Mulligan hacia Esteban, su juicio no es tan equívoco en la medida en que ni siquiera el propio Esteban se siente tan seguro, pues notorio es que no encuentra una forma de expresión adecuada y concreta, lo que lo lleva a dudar de si

mismo, en sus propias palabras: “*Un alma vacilante tomando armas contra un mar de dificultades, desgarrado por dudas contradictorias, tal como uno le ve en la vida real... El hermoso soñador ineficaz que se estrella contra la dura realidad...*”.(p 211)

Esta pequeña autodefinición nos confirma sus confusos sentimientos y la inseguridad que subyace a cada instante por el camino escogido; también nos revela la sensación de extrañeza por la **ineficacia** (“*soñador ineficaz*”) que tomaría dos rumbos en la vida de Esteban: el primero por la falta de creación, el no saber plasmar su arte que lo convierte en estéril, y el segundo porque Esteban entiende la eficacia como un valor eminentemente social e impuesto por el sistema (o si se quiere por el “gusto” de la masa) y por ende considera que su arte es absolutamente inútil, socialmente hablando. Esto acaba con un despertar abrupto y funesto ante la dura realidad que no es otra cosa que el limitante y hostil medio en el que se desenvolvía el artista. Este medio se ve representado ferozmente por las condiciones sociales específicas de su espacio que le impedirían buscar su concretización individual, él mismo se considera como “*el criado de dos señores uno inglés y uno italiano*”<sup>1</sup>. Así siente el artista en su vida el peso de dos yugos, el de la iglesia católica y la opresión colonizadora, como veremos estas son dos máscaras comunes que adoptará el hombre masa emergente en Europa pero también y más marcadamente en su ambivalente (tradicional-moderna) ciudad Dublín.

Notamos en Esteban un proyecto de vida autoimpuesto sumamente original (¿Autoexcluyente?), no sólo por saberse un artista distinto, sino por el grado en que esta diferenciación con sus coéтанos y contemporáneos, lo lleva a reconocer en su vida la exclusividad que debe prestar al servicio de sus ideales y la renuncia a la falsedad insinuada en todo momento por el hombre masa, vestido esta vez con las ropas del nacionalismo, la religiosidad y el tradicionalismo.

Este *modus vivendi* tan selecto en una persona tan joven, dista tanto de lo que acota Ortega y G., sobre como ataca la masa a un joven que está en aras de decidir su porvenir y empieza a asir las riendas de su vida:

---

<sup>1</sup> Joyce James *Ulises*. Traducción de Salas Subirat. Ed. Rueda. Buenos Aires. 1970, p.51

*Puede hoy un hombre de 20 años formarse un proyecto de vida que tenga figura individual y que, por tanto, necesitaría realizarse mediante sus iniciativas independientes, mediante sus esfuerzos particulares? Al intentar el despliegue de esta imagen en su fantasía ¿no notará que es, sino imposible, casi improbable porque no hay a su disposición espacio en que poder alojarla y en que poder moverse según su propio dictamen? Pronto advertiría que su proyecto tropieza con el prójimo, como la vida del prójimo aprieta la suya. El desánimo lo llevará, con la facilidad de adaptación propia de su edad, a renunciar no solo a todo acto, sino hasta a todo deseo personal, y buscará la solución opuesta: imaginará para sí una vida Standard, compuesta de desiderata comunes a todos y verá que para lograrlo tiene que solicitarla o exigirla en colectividad con los demás. De aquí la acción en masa. (p. 47)*

De aquí desprendemos que Esteban es el antípoda del hombre masa, su vida destila particularidad sublime, pues superpone (a pesar de las tribulaciones mencionadas) su ideal artístico a cualquier consideración externa y al hacerlo se distancia del hombre masa, principalmente porque adquiere lo que Ortega y G. señala como **vida noble** en antítesis con la vida vulgar de la gran mayoría. Vida noble porque desde muy temprana edad, se propuso quizás la tarea más difícil que el hombre moderno se puede imponer: (re)conocerse y desarrollarse como ser individual en un mundo que más que nunca homogeneiza y arrolla individualidades.

En este momento es aclarador el hecho de conocer la significación que tenía el arte para el joven Joyce, y que mejor si lo hacemos a través de su “piedra de afilar”<sup>1</sup> su hermano Stanislaus Joyce:

*Consideraba la psicología que entonces estudiaba, la base de la filosofía, y las palabras en boca de un artista un medio de suprema importancia para la correcta comprensión de la intimidad del alma. La revelación de esa intimidad era, así lo creía firmemente mi hermano, la misión más alta del poeta, debiendo rechazar el*

---

<sup>1</sup> James Joyce consideraba que su hermano Stanislaus lo “pulía” y aguzaba su sentido crítico y artístico. Incluso en el Ulises se puede leer en palabras de Esteban: “*Recuerdas con bastante exactitud todos mis errores, jactancias, equivocaciones. ¿Cuánto tiempo seguiré cerrando mis ojos a la deslealtad? ¡Piedra de afilar!*” Joyce James *Ulises*. Op. Cit, p. 496

*reconocimiento del Estado, y además, traficar con las palabras era para él una especie de simonía literaria.*

*Su rebeldía tenía el significado de una defensa de su personalidad contra el sistema, cuyos abusos, con el pretexto de la obediencia, terminaban con la total supresión de la personalidad ... mi hermano era franco en su falta de aprecio a los hombres de letras que juegan con la literatura... lo que condenaba en ellos era su actitud vacilante y comprometida con la literatura y la multitud de consecuencias que ello provocaba, entre otras, la complacencia con el populacho a fin de obtener una paz y un éxito minúsculos, su simonía literaria.*

Es clara la posición de Joyce en su juventud y notoriamente recreada en Esteban quien busca la individuación y además ostenta una apropiación superlativa del arte como ideal vital lo que lo lleva a desprenderse de cualquier chantaje que insinúe “simonía literaria” o profanación del arte. Aquí surge en Esteban la dicotomía de vida vulgar y vida noble a la que está puesta al servicio y la posterior diferenciación con el hombre masa que es practicante de la primer forma de vida mencionada; sin embargo, como erráticamente se cree, la vida noble no es fácil, es asaz difícil y apremiante en comparación a la vida vulgar que es simple en razón de que sólo implica mantenerse a la deriva y dejarse llevar por la totalidad y los designios del *maremagnum*; opuestamente la vida noble denota el reconocimiento de una gran empresa en la vida, la imposición de una pétreo disciplina para realizarla y la fuerza psicológica para continuarla pase lo que pase. En palabras de Ortega y G.:

*El hombre selecto o excelente está constituido por una íntima necesidad de apelar a sí mismo a una norma más allá de él, superior a él, a cuyo servicio libremente se pone... distinguíamos al hombre excelente del hombre vulgar diciendo: que aquel es el que no se exige nada, sino que se contenta con lo que es y está encantado consigo. Contra lo que suele creerse, es la criatura de selección, y no la masa, quien vive en esencial servidumbre. No le sabe su vida sino la hace consistir en servicio a algo trascendental. (p. 119)*

Esta es la esencial diferencia entre el hombre masa y Esteban quien preconizaba su diferenciación por el desarrollo de su ideal vital. Pero la masa, herramienta y sostén del sistema, presenta contra Esteban unas características singulares y propias de la sociedad en la que se desarrolla el artista. Así tenemos que en el Ulises, que tanto a Bloom como a Esteban el hombre masa se les revela en la superficialidad del tradicionalismo, el nacionalismo y la religiosidad, afectándoles a ambos, aunque como veremos, de distinta manera.

Específicamente revisaremos el capítulo de “Circe” en el cual Esteban llega al punto culminante en su lucha contra el tradicionalismo religioso y el nacionalismo. Más esta lucha se da en un plano simbólico pues el tradicionalismo religioso está representado por la aparición del espectro de su madre, mientras que el nacionalismo recurre a la imagen de dos soldados que hostigan y agreden a Esteban. Es preciso referir que en este capítulo Joyce emplea la técnica literaria de la alucinación: disgregación de la realidad, lo ridículo e incoherente se funden en contra de la lógica, lo irreal como demostración de lo absurdo y parodia de lo humano, el caos como representación de lo mítico en la cotidianidad.

Esteban en el burdel con Bloom y de súbito el espectro:

ESTEBAN. -¡Eh!

*(La madre de Esteban, extenuada, se eleva rígidamente del piso en ropas grises de leproso, con una corona de marchitos azahares y un rasgado velo nupcial, su rostro raído y sin nariz, verde de moho de sepultura. Su cabello es escaso y lacio. Fija las hundidas cuencas de sus ojos bordeadas de azul sobre Esteban y abre la boca sin dientes articulando una palabra silenciosa. Un coro de vírgenes y confesores cantan sin voz. ) (p.540)*

La madre, “monstruo hembra” epítome de la doxa creencia religiosa de un pueblo. La madre es la sombra fría, la idea fija en todo el Ulises para Esteban, no sólo porque, como dice Mulligan culpando a Esteban de la muerte de su madre “está bestialmente muerta”, sino principalmente porque es el nadir de la hipócrita mojigatería de la

muchedumbre que reclama su pedazo de fe en Esteban, intentando traficar con su conciencia y castrar sus ideales:

LA MADRE . – ...La oración es toda poderosa. Oraciones para las almas que sufren en el Manual Ursulino y cuarenta días de indulgencia. Arrepiéntete, Esteban.

ESTEBAN . – *¡Vampiro! ¡Hiena!*

(...)

LA MADRE . – *(Los ojos como brasas.) ¡Arrepiéntete! ¡Oh, el fuego del infierno!* (p.541)

El lémur insta al artista a arrepentirse, el arrepentimiento significa insatisfacción con el presente, retorno distópico y vicioso a un estado de pasividad e indecisión; en este caso se propone a Esteban lo siguiente: Rechaza tu individualidad, declina al aciago camino de tu independencia mental, retorna al cobijador seno de tu madre, a la invalidez, recurre al pasado seguro a través de las cenizas que te ofrece un cadáver, rechaza tu particularidad y diferenciación que te pesan y han de pesar en tu presente y futuro inciertos. Vemos como el “dios popular” no soporta la autonomía de Esteban.

LA MADRE . – *(Acercando más y más su rostro, despidiendo aliento de ceniza.) ¡Ten cuidado! (Levanta su ennegrecido, marchitado brazo derecho lentamente hacia el pecho de Esteban con los dedos extendidos.) ¡Cuidado! ¡La mano de Dios! (Un cangrejo verde con malignos ojos rojos mete profundamente sus sarcásticas garras en el corazón de Esteban.)*

ESTEBAN . – *(Estrangulado de rabia.) ¡Mierda! (Sus facciones se ponen estiradas y viejas.)*

(...)

ESTEBAN . – *¡No! ¡No! ¡No! ¡Quiébrneme el espíritu si pueden! ¡Los pondré a todos en apuros!* (p.541-542)



Esteban es atacado a través de la “mano de Dios”, que busca inyectar en el corazón de Esteban una dosis de religiosidad engeguecedora, y, cuando el artista pasmado parece ceder, se reconstituye y lo niega tres veces retando a que le “*quiebren el espíritu*”, así logra escapar de la opresión de la masa que utiliza al “coleccionista de prepucios” para sus fines. Porque es claro que para el hombre masa aún el ideal de Dios es una excusa; que cuando se le desenmascara se desembaraza de él intrascendentizándolo, en ese momento sale a la luz que su pseudo ideal sólo era una caparazón que oculta sus bajos instintos compuestos de envidia, de motivaciones dudosas y mediocres y de hostilidad a lo diferente y valioso además de su falta de compromiso con la vida misma.

Ya Nietzsche al prever una personalidad superior como la de Esteban enfrentándose a la religiosidad del hombre masa nos ofrece las verdaderas intenciones de éste: “*Hombres superiores -así dice el populacho: - no hay hombres superiores; todos somos iguales; un hombre no es más que otro ante Dios; ¡Todos somos iguales!*”. El mismo Nietzsche explica el nacimiento de la interacción antagónica de un hombre “superior”, excepción como lo es Esteban el temor como el fundamento del hombre masa para odiar al super hombre: “*Antes al contrario, precisamente él ha sido el más temido, era casi la encarnación de lo terrible, y como producto de este temor ha sido pretendido, desarrollado y alcanzado el tipo opuesto: el animal doméstico, el hombre rebaño, el animal enfermo “hombre”; el cristiano...*”

Casi inmediatamente después y cuando Esteban, desorientado del tremebundo suceso, sale del prostíbulo a la calle, se ve inmerso en una gresca con dos soldados por la supuesta ofensa a una mujer acompañante de los soldados. Como se mencionó anteriormente los soldados simbolizan el chauvinismo ciego y estólido; mientras que la mujer “*eslabón entre naciones y generaciones... fuente sagrada de la vida*”<sup>1</sup>; es la tierra, el espacio físico anegado en simbolismo; es decir, la patria. Este segmento analizado contiene variadas significaciones sociohistóricas y en sí, es una páfida parodia (como todo libro) a la situación específica de país; lo que nos interesa es encontrar evidencias y/o formas de manifestación del hombre masa dentro de este nacionalismo que, al igual que en el caso anterior, limitan e impiden desarrollar la

---

<sup>1</sup> Joyce James *Ulises, Op Cit, p.550*

individualidad y autonomía del artista, condenándolo, o por lo menos coaccionándolo a convertirse en masa. Hablamos claro, dentro de la ilogicidad y la fantasía oniroide propias de este capítulo.

Ya con uno de los soldados reclamando la sangre de Esteban por el supuesto oprobio a la mujer-patria autodenominada “puta de un chelín” y con Esteban tambaleándose de estupor y borrachera, este se dirige al soldado que lo hostiga y trata de agredir:

ESTEBAN.- (*Se vuelve.*) ¿Eh? (*Se suelta.*) ¿Por qué no he de hablarle a él o a cualquier otro ser humano que ande verticalmente sobre esta naranja achatada en los polos? (*Señala con el dedo.*) No tengo miedo de lo que puedo decir si tan sólo le veo la mirada. Conservar la perpendicular.

(...)

ESTEBAN.- (*Ríe vaciamente.*) Mi centro de gravedad se ha desplazado. He olvidado el secreto. Sentémonos en alguna parte y discutamos. La lucha por la vida es la ley de la existencia, pero los modernos *philirenists*, especialmente el zar y el rey de Inglaterra, han inventado el arbitraje. (*Se golpea la frente.*) pero aquí está escrito que tengo que matar al sacerdote y al rey.

Otra vez vemos al artista defendiéndose, mas su defensa no es grotesca, busca entablar un diálogo, exponer y aclarar sus puntos de vista, aún ebrio y desorientado su conciencia, guiada por su voluntad, no se desvanece, sabe que debe “*matar al sacerdote y al rey*” (o ellos eliminaran su egregia personalidad) y esto implica matar también a sus fantoches (al menos interiormente), a la masa nacionalista, y aún así quiere llevar esta lucha desigual a un plano racional y civilizado, a una convivencia bajo normas implícitas, lucha que además se da en dos planos que no llegan a intersectarse en ningún momento; el plano de Esteban que es la genuina defensa “**de sí mismo**” contra la opresión del sistema; el plano del soldado es la estulticia bárbara y violenta para someter a alguien diferente, y es que Esteban parece desconocer que está tratando con la violencia indócil del hombre masa:

SOLDADO COMPTON.- ¡Eh, Harry!, dale un puntapié en las pelotas. Rómpele el culo de una patada... (p.547)

(...)

SOLDADO CARR.- (*Tirando de su cinturón.*) Les voy a torcer el pescuezo a cualquier cabrito que diga una palabra contra mi cabrón de rey. (p.549)

(...)

SOLDADO CARR.- (*Aflojándose el cinturón, grita.*) Voy a retorcerle el pescuezo a cualquier conchudo bastardo que diga una palabra contra mi puñetero conchudo rey.(p.550)

El *quid* de la disputa cambia muy rápidamente, ahora es la alusión de Esteban de matar al rey por la que los soldados hostigan al artista. No podría ser de otra manera ya que el linchamiento y la violencia son el *modus operandi* del hombre masa, son en rigor, su única razón; y en este caso los soldados además de esto, ocultan su superficialidad bajo supuestas razones inexpugnables, la “frivolidad” en sus convicciones es la clave para obtener en última instancia la clara figura del hombre masa soterrada bajo la apariencia de una valerosa e incuestionable defensa de su ideal nacional-monárquico (el rey), este aspecto de banalidad consubstancial del hombre medio europeo es palpable cuando el mismo soldado se convierte en el juez y sentenciador de su propio “*cabrón, puñetero y conchudo rey*”. Entonces no hay verdadero motivo, es la violencia por la violencia, es aplicar la brutalidad a alguien que no podría responder en esos términos pero que sin embargo, permanece en la quietud de su nobleza y de su superioridad “*puede hablarle a cualquier hombre con tal que lo mire a los ojos*”, es espectador ante el prosaico festín y la venganza de los vasallos que claman despedazamiento y eliminación:

BLOOM.- (*Corre hacia Esteban.*) Ven conmigo ahora, antes de que las cosas se pongan peor. Aquí tienes tu bastón.

ESTEBAN.- Bastón. No. Razón. Esta es la fiesta de la razón pura.

(...)

SOLDADO CARR.- (*Se suelta.*) Lo voy a insultar.

(*Se precipita hacia Esteban con los puños extendidos, y lo golpea en la cara. Esteban se tambalea, se dobla, cae aturdido. Yace postrado, de cara al cielo, su sombrero rodando hacia la pared. Bloom lo sigue y lo levanta.*) (p.552)

“¡Trámites, normas, cortesía, usos intermediarios, justicia, razón!”<sup>1</sup>. Aspectos ignotos para el hombre masa. Esteban nos dice que está en la fiesta de la razón pura, probablemente el sea el único invitado o el único que podría ser anfitrión, en ambos casos solo. Por lo demás todo desemboca en lo predicho; la agresión directa y la eliminación (temporal) de la conciencia lúcida y aguzada de Esteban para desenmascarar al hombre masa. Como en el caso anterior sobresale la persistencia en la sin razón, en la necedad; y es que tampoco es un secreto que mientras más insistente exteriorizada e intensa parezca ser la adhesión del hombre masa a una opinión gestada, en y con anuencia del tumulto, pierde en profundidad y trascendencia, tornándose sospechosamente peligrosa en su necia y brutal superficialidad; parafraseando la aparición de la imagen de Shakespeare en este mismo capítulo: “*En el vigor del prejuicio y el hermetismo se conoce la vaciedad del alma*”<sup>2</sup>

Ya concluyendo con Esteban en lo que se mencionó anteriormente citando a Harold Bloom sobre que Esteban representa al joven Joyce siempre comprometido con su arte, es que aludiremos a un hecho acaecido en la vida de Joyce cuando éste contaba con 19 años, y que condensaría las actitudes de temprano rechazo hacia el hombre masa, tanto del joven Joyce como de su “sosías imaginario” Esteban, y que dominaría y permitiría perfilar la personalidad de este último en la obra *Ulises*. El hecho es la publicación de un artículo escrito por Joyce, llamado “The Day of the Rabblement”, en castellano: “El Día del Tumulto” o “El Día de la Muchedumbre”; que fue elaborado en reacción a una propuesta de desarrollar el “Teatro Nacional Irlandés”.

---

<sup>1</sup> Ortega y Gasset J. *La Rebelión de las Masas*, Op. Cit. p.132

<sup>2</sup> El reflejo en el espejo de Esteban y Leopoldo es Shakespeare quien “(*Ventriloquiza con dignidad.*) En el vigor de la risa se conoce la vaciedad del alma”  
Joyce James *Ulises*, Op Cit, p.533

En este artículo Joyce comienza citando a su admirado Giordano Bruno, afirmando: *“Ningún hombre puede amar la verdad o el bien a menos que aborrezca a la multitud. El artista aunque emplee a la muchedumbre será muy cuidadoso para aislarse de ella...”*.

Este inicio contundente, refleja la adoración que Joyce mostraba por Giordano Bruno que siempre trató despectivamente al populacho y su religiosidad. Después cambia el rumbo referencial en el artículo y como dice Carlos Mosca: *“Así como comienza con Giordano luego en el texto todo desemboca en Ibsen... de Ibsen toma el joven Joyce en ese tiempo su modelo ético, de crítica social a las hipocresías de la pequeña burguesía, de afirmación de la individualidad frente a la presión de la masa”*. En general, este es el pensamiento esbozado en “El Día de la Muchedumbre”, del cual destacamos particularmente el ideal ibseniano de “la afirmación de la individualidad frente a la presión de la masa”, como vemos, Joyce desde joven se mostró contra la acción coercitiva de la masa y su metodología chantajista para devorar personalidades.

Reconocimiento, consolidación y reafirmación, del aún efebo Joyce, posición vital en contra del Rabblement que recrea para el joven artista el mustio cementerio de la legitimación individual, preponderantemente artística y específicamente literaria. Hemos de destacar que lo que andábamos buscando en Esteban son estos rasgos de excepcionalidad que lo llevan a enfrentarse al hombre masa desde un principio y que todo indicaría fueron calcados de la vida del joven Joyce. Esteban, calca de Joyce, pertenece a *“...los hombres selectos, los nobles, los únicos activos y no solo reactivos para quienes vivir es una perpetua tensión, un incesante entrenamiento.”* Un asceta<sup>1</sup>.

El temor irresoluto, la fobia del joven Joyce se centra en que el hombre masa no podría, aptitudinalmente hablando, aprehender y dar sentido a lo que en verdad él considera arte, mas ese no es el problema ya que probablemente en ninguna época pudo hacerlo, sino más bien lo es el que este hombre medio se crea capaz de juzgar y aún de sentenciar y decidir coercitivamente que es “Bueno o Malo”. Encontramos una breve explicación del divorcio de criterios cualitativos y preferencias (y consiguiente éxito) en el terreno artístico del hombre común en Arnold Hauser (1969, p.302): *Las masas no*

---

<sup>1</sup> Ortega y Gasset J. *La Rebelión de las Masas, Op. Cit. p.122*

*reaccionan ante lo que es artísticamente bueno o malo, sino ante impresiones por las cuales se sientan aseguradas o alarmadas en su propia esfera de existencia. Toman interés en lo artísticamente valioso con tal que les sea presentado de forma acomodada a su mentalidad, esto es, con tal de que el tema sea atractivo.*

Para redondear la idea recurriremos nuevamente a O. y G. y su hombre masa:

*Tal vez padezco un error; pero el escritor al tomar la pluma para escribir sobre un tema que ha estudiado largamente, debe pensar que el lector medio, que nunca se ha ocupado del asunto, si le lee, no es con el fin de aprender algo de él, sino, al revés, para sentenciar sobre él cuando no coincide con las vulgaridades que este lector tiene en la cabeza. Si los individuos que integran la masa se creyesen especialmente dotados, tendríamos no más que un caso de error personal, pero no una subversión sociológica... ser diferente es indecente. La masa arrolla todo lo diferente, egregio, individual, calificado y selecto. Quien no sea como todo el mundo corre el riesgo de ser eliminado. (p 68-69)*

Retengamos esta idea un momento y ahora leamos atentidamente lo siguiente del artículo de Joyce y preguntémosnos: ¿Es que no reconocemos esencialmente lo mismo en la defensa de la posición vital y el desarrollo de la vida noble, y en la denuncia psicosocial de Ortega y Gasset?:

*En tales circunstancias se ha hecho imperativo definir la posición. Si un artista hace la corte sobre el favor de la multitud, él no puede evitar el contagio de su fetichismo y deliberado autoengaño y si se une a movimientos populares lo hace en su propio riesgo. Por lo tanto el teatro Irlandés Literario por su rendición al contoneo popular se ha separado a la deriva de la línea de avance. Hasta que se haya liberado de las influencias miserables – el entusiasmo y la clara insinuación de influencia lisonjera de vanidad y las bajas ambiciones – ningún hombre será realmente un artista. Su verdadera servidumbre es que hereda una voluntad rota por la duda y un alma que cede encima de todo su odio a una caricia... Pero la verdad acuerda largamente con nosotros.*

Finalizamos con Esteban, determinando la inseparabilidad de éste con el joven Joyce y su utilización para plasmar los ideales artísticos y definir su posición vital, en esta defensa, sostenemos, emerge el punto de relación con el hombre masa para con el cual solo tenía repudio y renuencia y al que desde muy temprana edad denominó Rabblement, un rechazo explícito y una guerra abierta al carácter coercitivo de la masa (en este caso) en el aspecto artístico que era su razón y principal forma de vida y expresión, denunciándola por la mutilación tortuosa de la individualidad que llevaba a cabo muy efectivamente, en el caso de Esteban bajo la excusa del nacionalismo, la religiosidad y el tradicionalismo. He aquí que esta asunción de la responsabilidad de ser fiel al desarrollo de su arte, indisolublemente ligado al de su vida, surge una específica diferenciación con el hombre masa, lo que siguiendo a Ortega y Gasset denominemos “vida noble” que se imponen las personas selectas, de élite, espíritus valiosos que se permiten renunciar a todo y no toleran las falsedades ni lisonjas insinuadas por la masa (simonía literaria) que obnubilan el objetivo de artista que intentará por todos los medios “descolonizar su espíritu” precisamente del hombre masa religioso y nacionalista, más siempre superficial. Esta vida noble, usualmente aciaga, es la contraparte de la vida vulgar sencilla y fácil de la gran mayoría que solo implica estar a la deriva y suprimir, o en el mejor de los casos, no reconocer lo diferente y egregio, en esta oportunidad a Esteban Dedalus.

## LEOPOLDO BLOOM Y EL HOMBRE-MASA

*Un hombre que cultiva su jardín,  
como quería Voltaire.  
El que agradece que en la tierra haya música.  
El que descubre con placer una etimología.  
Dos empleados que en un café de sur juegan  
un silencioso ajedrez.  
El ceramista que premedita un color y una forma,  
El Tipógrafo que compone bien esta página, que tal vez no le agrada.  
El que acaricia un animal dormido.  
El que justifica o quiere justificar un mal que le han hecho.  
El que agradece que en la tierra haya Stevenson.  
El que prefiere que los otros tengan razón.  
Esas personas que se ignoran están salvando el mundo.<sup>1</sup>*

---

<sup>1</sup> Con este poema de Borges titulado “*Los Justos*”, hace alusión a Bloom y concluye su artículo: Murcia S. Inmaculada (2001) Dimensiones Postmodernas de Ulises de James Joyce; Crisis de Identidad y Estética del Caos. [www.antroposmoderno.com](http://www.antroposmoderno.com)



Alimentémonos muy someramente del personaje Ulises en la obra.

Bloom es hijo de un judío húngaro, Rudolph Virag (que en Húngaro significa flor o sea, bloom en inglés), el cual se cambió de apellido por Bloom, y de Ellen Higgins, cuya ascendencia es mitad irlandesa y mitad húngara. Tiene 38 años y nació en Dublín en 1866.

Bloom es el Ulises moderno, pero debido a su origen judío, es también el Ahasvero, el eterno judío que vaga sin descanso por el mundo arrastrando su maldición, el eterno exiliado, el apátrida; la Odisea del Ulises es el deambular de Bloom, personificación del moderno ciudadano medio, por la ciudad de Dublín desde las primeras horas de la mañana, cuando se levanta de la cama y va al baño, hasta la mañana del día siguiente, cuando Esteban lo lleva a casa y Bloom se acuesta tras poner la almohada a los pies de la cama, al lado de su esposa Marion. Mientras tanto hemos acompañado a Bloom al restaurante, a la redacción del periódico, a un entierro, a un baño turco, al café, al hospital, a una biblioteca, y a un burdel y en su paseo por las calles, plazas y parques de Dublín. Y todo lo que hemos vivido, lo hemos vivido a través de los sentidos y la conciencia de Bloom.

Leopoldo Bloom, sin embargo, es un personaje marginado de la sociedad pasivo, escéptico y desconfiado, pero con cierta dimensión moral. Su viaje, a diferencia del viaje de Ulises no lo lleva a ninguna parte, Bloom es por tanto, la proyección en negativo del mito homérico. De esta forma, lo épico se convierte en grotesco, lo aristocrático en burgués, lo universal en cotidiano. No obstante la identificación Ulises-Bloom radica en la condición humana.

El principal objetivo de Leopoldo Bloom es reconquistar a Marion mediante la adquisición de un hijo que va a ser Esteban. Leopoldo no a podido darle un hijo a Marion (o tal vez a la inversa) por lo que ella buscara otros amantes. La búsqueda del

hijo es lo que mueve sus acciones. El mito de la búsqueda del padre, de tradición puramente occidental se invierte así, dando paso a la búsqueda del hijo, fin y medio que permitirá a Bloom reconquistar a su mujer. Para esto Bloom hará alusión a la paternidad, la suya frustrada con su hijo y cortada con su padre, en toda la obra. Según el propio Joyce, la búsqueda del padre presente en el Cristianismo, en la Odisea, y en Hamlet es el mito más universal porque expresa una condición humana esencial; la del desarraigo de toda persona que anhela hallar una posible paternidad.

Por otra parte, uno de los tantos motivos que nos convencen y nos permiten cerciorarnos de que Bloom es el epítome de hombre moderno es que en él percibimos que sus vivencias urbanas se dan en lo que Arnold Hauser llama la noción de “simultaneidad” que describe como:

*...el descubrimiento de que, por un lado, el mismo hombre experimenta tantas cosas diferentes, inconexas e inconciliables en un mismo momento, y de que por otro, hombres diferentes en diferentes lugares experimentan muchas veces las mismas cosas, que las mismas cosas están ocurriendo al mismo tiempo en lugares completamente aislados entre sí ... (p.294)*

Entrando de lleno en el tema, este análisis es decididamente más complejo, pues todo nos haría presumir que Leopoldo Bloom es un hombre-masa que pertenece a la vulgaridad y a lo burdo, que practica una vida anónima, tópica y mundana, sin nada que lo diferencie del resto, sin ninguna gran empresa en la vida o algo especial que acontezca en su cotidianidad; en resumen un irremediable mediocre, que en cierto sentido lo es; pero privilegiar únicamente esta visión del Ulises moderno sería una lectura superficial y errónea del personaje, que se desvirtuará en su debido momento. La anteposición del Ulises moderno al hombre masa, es más sutil e indiferenciada, más ambigua en tanto que los criterios de exclusión al sistema (tan claros en Esteban) se funden con una vida pseudo normalizada y normalizante que convertirían a Leopoldo Bloom en masa. Es por eso que la anteposición de Bloom a la masa es más portentosa, ya que es más simbólica y significativa que la de Dedalus, pues ataca al hombre masa desde adentro; lo niega como lo niega Dedalus solo que al hacerlo se niega a sí mismo; pues a pesar de todo, el viejo Bloom es un personaje mundano.

Como lo hicimos con Dedalus, es necesario recurrir a la vida de Joyce para guiarnos en la conformación psicológica de este personaje; aunque ahora necesitamos una perspectiva más interpretativa. Esto expresa el antes citado Carlos Mosca (2001):

*Sin embargo años más tarde el que podemos denominar “Joyce maduro, por oposición a este “joven Joyce”, es el que pasó a considerar que si podía seguir escribiendo, podía vivir en cualquier parte... la escritura fue su viaje, su odisea. Entonces abandona la pesadez y el tono severo de los ideales y del modelo de Ibsen para privilegiar el humor, la parodia e incluso la sátira filosa, como armas de la crítica y en eso su Ulises resultó insuperable.*

Analicemos detenidamente lo dicho por Juan Carlos Mosca. Anteriormente se dijo que la oposición de Esteban Dedalus y por ende del **joven** Joyce frente al hombre-masa, requería una acción directa y airada por parte del artista y la decisión que toma en vida y obra de ser fiel a su ideal y a su desarrollo individual, aunque para esto se tenga que convertir (y lo hace) en un paria. Eso era lo que llamábamos “vida noble” que indefectiblemente lo llevará a defender su posición vital de una manera explícita de delación contra la hostilidad de la masa a la individualidad . Ahora, con Leopoldo Bloom ocurre algo distinto; pues Joyce, mas **maduro**, quizás con menos bríos pero con mayor sagacidad, crea un tipo de contraposición psicológica frente al hombre masa basada en la parodia y el humor. Esto nos lleva a sostener que a través de un personaje eminentemente mundano y vulgar que vive su odisea muy singular, Joyce se opone al hombre masa creando una lucha aparentemente sutil, definitivamente anónima y silenciosa pero poderosamente destructiva y profunda contra los valores impuestos por el hombre masa, entre los cuales como hemos dicho encontramos: el prejuicio, el egoísmo, la estulticia y la incapacidad de ser íntegro y sincero consigo mismo, contra los mismos que Bloom tendrá que luchar.

Con ese objeto desmenuzaremos a Bloom en distintos ámbitos de su cotidianidad principalmente en dos grandes ejes: el interfamiliar y el social.

### **Bloom y su padre**

Esta obra ataca definitivamente más a la paternidad que al paternalismo.

El padre de Bloom fue un judío húngaro llamado Rodolfo Marimach que cambió su apellido por Bloom. Era un viejo solitario con neuralgias, que se suicidó envenenándose hace aproximadamente dos años, y hacia el cual Bloom demuestra sentimientos un tanto tensos aunque desembocarán en la piedad y la comprensión. Así, caminando por la calle, Bloom lee en un cartel sobre una representación teatral de la cual gustaba su padre y seguidamente lo recuerda intempestivamente:

¡Pobre papá! ¡cómo acostumbraba hablar de Keat Bateman en ese papel!... La escena de que siempre hablaba, donde el viejo Abraham ciego reconoce la voz y le toca la cara con los dedos. -¡La voz de Nathan! ¡La voz de su hijo! Oigo la voz de Nathan que dejó que su padre muriera de pena y miseria en mis brazos, que abandonó la casa de su padre y el Dios de su padre.

Cada palabra tan honda Leopoldo.

¡Pobre papá! ¡Pobre hombre! Estoy satisfecho. No entré en la pieza para mirarle la cara. ¡Ese día! ¡Oh Dios!, ¡Oh Dios! ¡Pse! Bueno, quizá fue lo mejor para él (p.106).

Bloom en su retrospectiva, nítidamente evoca una escena teatral de la cual gustaba su padre, una escena que pudiera ser el reflejo de la relación con su padre; la identificación recae en que Bloom siente que “abandonó la casa y el Dios de su padre” al convertirse y aceptar el cristianismo pero a la vez pensándose tan judío como su padre. Inmediatamente después, todo desemboca en el suceso trágico, en la indefectibilidad del hecho inaprensible e inasible del desprecio por la propia vida, en el día del suicidio; Bloom lo asimila y en su pesadumbre logra una conmiseración caritativa profunda, un lamento contemplativo sin sollozo, que no solo comprende al padre como tal sino que lo humaniza “*¡Pobre Hombre!*”, se extiende el entendimiento al padre como hombre y ser humano.

Inmediatamente centrémonos en como Bloom resuelve sus sentimientos hacia su padre y la situación difícil de su suicidio, de toda la vorágine de emociones y pensamientos encontrados rescatemos su comprensión que, aunque por el momento no nos dice mucho, que baste por ahora.

### **Bloom y su hijo.**

Analizaremos brevemente algunos pensamientos y sentimientos que muestra Leopoldo hacia su hijo Rudy, muerto a los 11 días de haber nacido y que de haber vivido sería el único hijo varón de Bloom, cosa que para él sería muy significativa. Es mientras que en un coche va camino a un cementerio al entierro de un amigo, Dignam; en el capítulo llamado “Hades”, el padre de Esteban Dedalus se refiere a las malas compañías de su hijo, por lo que Bloom piensa en su propia paternidad:

Ruidoso hombre autoritario. Lleno de su hijo. Tiene razón. Algo a que aferrarse. Si el pequeño Rudy hubiera vivido. Verlo crecer. Oír su voz por la casa. Andaría al lado de Maruja en un traje de Eton. Mi hijo. Yo en sus ojos, sería una extraña sensación. Surgido de mí solamente una casualidad... Mi hijo dentro de ella. Yo lo habría podido ayudar en la vida. Yo podía hacerlo independiente. Aprender alemán también.(p 119).

Resalta aquí un cierto tipo de envidia hacia una paternidad masculina que Bloom no tiene, y la necesidad en primer lugar, de aferrarse a algo en su vida vacua y sin sentido; en segundo lugar, ver corroborada y prolongada su existencia con un vástago carne de su carne, un hijo varón. También en el mismo capítulo en trayecto hacia el cementerio ve el féretro de un niño relacionándolo con la imagen de su hijo en su funeral:

Una cara de enano color malva y arrugado tal como la del pequeño Rudy. Cuerpo de enano, maleable como la masilla, en un cajón de pino forrado de blanco. Entierro que paga la sociedad de beneficencia. Un penique por semana por un cuadrado de césped. Nuestro. Pequeño. Pobre. Bebe. No significó nada. Mejor suerte la próxima vez. (p. 126)

Sus sentimientos se enfrían e intenta desembarazarse de ellos y el profundo dolor que produce el recuerdo de la muerte de su hijo a través de la negación: “*no significó nada*”, sugiriendo una próxima vez. Sin embargo toda la avalancha y la conjunción

ambivalente y confusa de sentimientos mencionados, como la necesidad de prolongación y extensión de su existencia a través de un vástago varón, y el vislumbre o intento de engendrar al mismo que le abrieran la posibilidad de “llenarse” de un hijo, se vuelcan maravillosamente en un párrafo del capítulo de “Las sirenas” en donde Bloom está comiendo y escuchando la música del piano acompañada de la voz de Simón Dedalus, y en el cual todo el torrente de pensamientos caóticos de Bloom, desembocan en repensarse como padre, evoca a su esposa y sus familiares hombres, pasa por su joven hija y por último llega a su hijo:

Todo desaparecido. Todo caído. En el sitio de Ross, su padre, en Gosey todos sus hermanos cayeron. En Wexford, somos los muchachos de Wexford, él lo haría. Último de su nombre y de su raza.

Yo también, último de mi raza. Milly joven estudiante. Bueno, culpa mía tal vez. Ningún hijo. Rudy. Demasiado tarde ahora. ¿Y si no? ¿Si no? ¿Si todavía?

El no guardaba odios

Odio. Amor. Esas son palabras. Rudy. Pronto soy viejo. (p. 309).

Bloom, sujeto sintiente, se (re)integra a la consubstancialidad paterno-filial en la medida de los recuerdos pero también de las proyecciones apócrifas e imposibles. En ambos casos, con su padre e hijo, este último más doliente; se reincorpora a través de la comprensión, de la apertura mental, ahora, esta capacidad no solo está orientada exógenamente como en el caso del padre, además se da internamente, esto consiste en que Bloom en su grandiosa interioridad desecha todo tipo de sentimiento insincero, y al final, preponderará el padecimiento franco consigo mismo, logra desprenderse de las falsas esperanzas y de las máscaras para hondamente definirse en la plenitud y la sinceridad hacia su hijo.

Ojo que no se quiere decir que el hombre masa sea incapaz de **sentir y emocionarse** con algún suceso trascendente (menos aún de índole familiar), lo que se quiere subrayar es que el hombre masa encuentra su afectividad embotada de si mismo por el egoísmo, su capacidad empática raquílica y su megalomanía crónica, todo esto entorpecerá su vida en el reconocimiento tanto de si mismo como de sus semejantes.

A propósito de la cuestionabilidad de la esfera afectiva del hombre masa y desde el punto de vista franktfruriano, es sugerente lo que propone Erich Fromm (1975, p.18) sobre la degeneración de la conciencia del hombre en la sociedad posindustrial que podemos relacionar por un momento, y por extensión, con la concepción psicosocial de Ortega y G: “...*gran parte de lo que siente no es en realidad un sentimiento sino un pensamiento acerca de un sentimiento.... Muchas personas tienen sentimientos (de amor, odio, indignación, entusiasmo, etc.) que conscientemente aparentan ser sentimientos pero que en realidad no son sino pensamientos de sentimientos que suponen tener en una situación determinada*”. Esto no solo puede ser explicado por la “enajenación” de la conciencia del hombre por las relaciones de producción, sino desde nuestro punto de vista es un fenómeno que se inscribe en la “insensibilización” del hombre masa por su incapacidad de salir de sí mismo distorsionando sus sentimientos.

### **Bloom y su Esposa**

Marion Maruja Twedy sensual y voluptuosa dama de ascendencia española, o por lo menos latina, que es infiel a Bloom. Canta en un elenco y traiciona esta vez a Bloom (sí, hubieron muchas más antes) con su agente de giras y contratista llamado Blazes Boylan, siendo Leopoldo Bloom consciente de ésta infidelidad, es más sabe a que hora se llevará a cabo en su propia casa el encuentro idílico entre su mujer y su amante. Es pues, en su deambular homérico cotidiano cuando caminando por la calle, Bloom encuentra libros, los ojea y busca alguno para Marion desechando y eligiendo cual le podría gustar, Bloom la evoca.

No: a ella no le gustaría mucho esto. Se lo llevé una vez.

Leyó el otro título: *Dulzuras del pecado*. Más a propósito para ella. Veamos.

Leyó donde abrió su dedo.

—*Todos los billetes que le daba su esposo eran gastados en tiendas en maravillosos trajes y en los adornos más costosos. ¡Para él! ¡Para Raúl!*

Si. Éste. Aquí. Probemos.

—*Se pegaron sus bocas en un lascivo beso voluptuoso, mientras sus manos buscaban a tientas las opulentas curvas dentro del deshaibille*

Sí. Lleva éste. El final.

—*Llegas tarde, dijo él roncamente, mirándola con desconfianza*

*La hermosa mujer arrojó su abrigo guarnecido de. cebellina dejando al descubierto sus hombros de reina y las palpitantes redondeces de su cuerpo. Una sonrisa imperceptible jugaba en sus labios perfectos al darse vuelta hacia él serenamente.*

El señor Bloom leyó otra vez: *La hermosa mujer.*

Una ola cálida lo inundó suavemente, intimidando su carne. Carne rendida entre arrugadas ropas. Blancos ojos desmayándose. Las ventanillas de su nariz se arquearon olfateando presa. Ungüentos de pecho que se derriten. (*¡Para él! ¡Para Raúl!*). Sudor de sobacos oliendo cebollas. Fangopegajosa cola de pescado. (*¡Las palpitantes redondeces de su cuerpo!*) ¡Siente! ¡Aprieta! ¡Aplastado! ¡Estiércol sulfuroso de leones (P.261)

Bloom encuentra un tipo de analogía a su situación ignominiosa en el libro “Dulzuras del Pecado”; la reacción psicológica es, en suma, compleja e interesante: primero, sabiéndose vejado se permite parodiarse fríamente o en todo caso, resignadamente con una racionalidad asombrosa: “*Más apropósito para ella*”; después en lo que parecería una reacción normal de sobresaltos y celos: “*Una honda cálida lo inundó suavemente*” se convierte en la delectación morbosa de imaginar a su mujer con otro hombre; su imaginación recrea vívida y lascivamente el idilio en el cual él se siente un feliz espectador. Bloom, ¿Paradigma moderno de depravación sexual?, improbable. Mejor. Bloom ¿Personalidad tan inerte que sus salidas psicológicas y vivencias cíclicas son exasperantemente pasivas?, quizás. Mejor aún. ¿Personalidad compleja y madura que evoluciona todos sus pensamientos y emociones hacia la no violencia, la renuncia a la obsesión y engloba su razón dentro de su voluptuosa pasión?, casi seguro.

Es en esta línea que nos encontramos en el capítulo de “Circe” donde, como se mencionó en el análisis de Esteban, prima la incoherencia y la disgregación de la realidad en pos de metaforizar la situación de espectador, voyeurista y cornudo, buscando la provocación de Bloom para que éste reaccione, se desequilibre y exhiba los ya confusos sentimientos hacia su mujer. Lo curioso es que quien expone a Bloom es una prostituta que necesita masculinizarse (bella-bello) para obtener el poder de



enfrentar a Bloom a su realidad de cornudo, de ponerle el espejo adelante para que se aprecie en auge de la ridiculez.

BELLO. — (*Incisivamente*) Los tacos de ellos marcarán la alfombra de Bruselas que compraste en el remate de Wren. En sus jaranas con la retozona Marujita para dar con la pulga hambrienta en sus calzones, van a estropear la estatuita que llevaste a casa por tu amor al arte por el arte. Violarán los secretos de tu cajón privado. Para hacer canutos de papel arrancarán las páginas de tu libro de astronomía. Y escupirán en tu guardafuego de bronce que te costó diez chelines en lo de Hampton Leedom.

BLOOM. — Diez chelines y seis peniques. Es lo que podía esperarse de esos picaros ruines. Déjenme ir. Volveré a comprobar...

UNA VOZ.— ¡Jura!

(*Bloom se adelanta apretando los puños, arrastrándose con un cuchillo de monte entre los dientes.*)

BELLO.— ¿Pagarás para que te mantengan o te harás mantener? Demasiado tarde. Has hecho tu cama de segundo orden y los otros se acostarán en ella. Tu epitafio está escrito. Estás fuera de combate, y no debes olvidarlo, pasa vieja.

BLOOM.— ¡Justicia! Toda Irlanda versus uno. ¿No hay alguien que...? (P.520)

El hombre masa se acostará en su cama con su mujer, Bloom está “*fuera de combate*” porque ni siquiera tiene intenciones de combatir, o al menos no como se espera que reaccione. Eso es sólo el comienzo, pero el punto de parodia y sátira máxima, se da cuando Bloom confronta la felonía de su mujer *in situ*, se convierte en lacayo, en siervo de su mujer y de su amante y en límite de la alucinación esquizofreniforme se le incita para que él presencie el adulterio, esto se lleva a cabo en el escenario caótico e ilógico del mencionado capítulo:

BOYLAN. — (*Salta del coche con pie firme y grita bien alto para que todos oigan.*) ¡Hola, Bloom! ¿Está todavía levantada la señora Bloom?

BLOOM. — (*Con saco de lacayo de felpa color ciruela y calzones cortos medias color de ante y peluca empolvada.*) Me temo que no, señor; los últimos toques...

BOYLAN. — (*Le tira un seis peniques.*) Toma, para comprarte una ginebra remojada. (*Cuelga elegantemente su sombrero sobre un asta de la cabeza percha de Bloom.*) Hazme pasar. Tengo un asunto privado con tu esposa. ¿Comprendes?.

BLOOM. — Gracias, señor. Sí, señor; la señora Tweedy está en el baño, señor.

MARIÓN. — Debería sentirse muy honrado. (*Sale del agua chapoteando y salpicando.*) Raúl, querido, ven y sécame. Estoy en cueros. No tengo más que mi sombrero nuevo y una esponja para carrocería.

BOYLAN.— (*Con divertido guiño en la mirada.*) ¡Fantástico!

BELLA.— ¿Qué? ¿Qué pasa? (*Zoé le cuchichea.*)

MARIÓN.— ¡Que mire ese guacho! ¡Rufián! ¡Y que se aguante! Le escribiré a una buena prostituta robusta o a Bartholomona, la mujer barbuda, para que le haga salir cardenales de una pulgada de grueso y le haga traerme un recibo firmado y estampillado.

BELLA. — (*Riendo.*) ¡Jo jo jo jo!

BOYLAN. — (*A Bloom, por encima del hombro.*) Puedes aplicar el ojo a la cerradura y jugar solo mientras yo la atravieso una cuantas veces.

BLOOM. — Gracias, señor. Así lo haré, señor. ¿Puedo traer dos camaradas para presenciar el hecho y sacar una instantánea? (*Sostiene tiene un pote de unguento.*) ¿Vaselina, señor? ¿Agua de azahar? ... ¿Agua tibia? .. (P.532)

El tiempo y el espacio están perdidos, tanto como la dignidad de Bloom, la ilogicidad nos reubica en las “Dulzuras del Pecado” el libro profético trasladado a lo ¿Real? Donde Boylan se confunde sin dificultad con Raúl. La escena presentada de una manera tragicómica ablanda el brutal enfrentamiento de Ulises con la situación adulterina. Bloom impotente y cómplice lacayo de su autodestrucción, ve erosionarse su integridad, no tanto por el echo de saberse un “cornudo” que crea su cama de segundo orden sino más bien porque ve peligrar su personalidad en una sociedad donde sus reacciones son tomadas preferentemente como ridículas (cornudo), enfermizas (masoquista) y patológicas (voyeurista), cuando él enfrenta el maremagnum de incitaciones pérfidas rechaza la ira, el desenfreno y la violencia.

En ese sentido y culminando el sondeo intramarital de Bloom, encontramos a este personaje de retorno a su entrañable “Ítaca”, llegando a su casa al cálido aunque mancillado lecho nupcial después de su odisea y las pruebas que tuvo que pasar su integridad. Encontramos a Bloom contemplando a su mujer dormida en la cama y ahí percibe la huella de Boylan; es en ese momento donde el Ulises moderno asincera los sentimientos hacia su mujer haciendo prevalecer sus valores y creencias contra el hombre masa, a continuación mentalmente Bloom enumera toda la serie precedente de amantes que tuvo su mujer y evoca al último, al de hace unas pocas horas solamente, Boylan, de quien piensa:

¿Cuáles eran sus reflexiones en lo que concierne al miembro final de la serie y último ocupante del lecho?

Reflexiones sobre su vigor (un matasiete), su proporción corporal (un fijacarteles), su aptitud comercial (un embaucador), su impresionabilidad (un fanfarrón).

¿Por qué para el observador, impresionabilidad en adición al vigor, proporción corporal y aptitud comercial?

Porque él había observado con creciente frecuencia en los miembros precedentes de la misma serie igual concupiscencia, inflamablemente transmitida, primero con alarma, luego con comprensión, después con deseo, finalmente con fatiga, con síntomas alternantes de epicena comprensión y aprehensión.

¿De qué sentimientos antagónicos estuvieron afectadas sus reflexiones subsiguientes?

De envidia, de celos, de abnegación, de ecuanimidad. (P. 677).

A la primer pregunta el narrador expone el repudio de Bloom a Boylan con quien su mujer estuvo apenas unas horas antes, ahora, mas que un repudio justificado por una natural defensa del ego ante una circunstancia amenazante, es un repudio al tipo de persona, al ser y su fenomenología, una descalificación fáctica a la inmanencia vital del hombre masa que se manifiesta en ese sujeto, que no tiene *a priori*, nada de egregio; esto se esclarece y amplía en la segunda pregunta donde se multiplica y reproduce este hombre masa a la consideración de toda la serie precedente de amantes que expiden miasmas de “*concupiscencia inflamablemente transmitida*”, nada diferente ni particular, nada peculiar, un mismo saco para la abyección y la vulgaridad. Hasta se podría afirmar que Bloom consentiría la infidelidad de su mujer con alguien diferente y excepcional, con alguien como su hijo simbólico Esteban (que Bloom intuye), que se constituye en la negación del hombre masa. Por último, Bloom en la tercera pregunta niega los sentimientos tópicos, violentos, prejuiciosos y sobre todo, insinceros; al considerar fríamente la evolución de sus emociones hacia la infidelidad de su mujer, los cuales desembocan en la ecuanimidad; eso, solo lo puede conseguir alguien que logra salir de sí mismo, que no esté encerrado en su vanidad e indolencia, en su necio hermetismo, en sí alguien cuya fuerza psicológica le permita burlarse de sí mismo en la afrenta y el oprobio. Bloom aquí se constituye, desde el lodazal mugroso de su cama, en la negación contundente y portentosa del hombre-masa, aunque para esto tenga que renunciar a “ganar”, al aprecio exterior y a la lisonja barata.

## La Percepción Social hacia Bloom

En general, la percepción social hacia Bloom es negativa, sobre todo porque es un judío; el clima hacia él es eminentemente hostil. Todos estos sentimientos adversos se expresan en toda la obra pero donde alcanzan el auge de la incomprensión y el prejuicio es en el capítulo de “El Cíclope”, en el cual Bloom se encuentra merodeando el bar de Barney Kiernan. En esta apreciación xenofóbica, asentimos con Esther Cohen (1986 p.83) cuando señala: *“Bloom, representante de una “raza también odiada y perseguida”, se convierte al caer la tarde en el blanco más cómodo de los feroces cíclopes, doblemente ennegrecidos por la historia deformada y el engañoso alcohol. Ávidos de venganza, se vuelcan contra el hombre de sentido común.”* Muy genéricamente así es percibido Bloom.

¿Qué está haciendo ese puerco de Franc Mason rondando de arriba abajo ahí afuera? (p. 324)

¡Hola Bloom! – dice él - ¿Qué tomamos?.

Entonces ellos empezaron a discutir acerca del asunto, Bloom diciendo que él no lo haría y no podía y que lo disculparan y que se yo, entonces el dijo, bueno iba a aceptar solamente un cigarro. Pues, es un tío prudente, con toda seguridad ....

Entonces, empezaron a hablar de la pena capital y naturalmente Bloom sale con el porqué y el por cuánto y toda la codología del asunto y el perro viejo olfateándolo todo el tiempo, me han dicho que esos judíos tienen en verdad una especie de olor raro saliéndoles para los perros acerca de no se qué efecto preventivo y etcétera., etcétera. ... (p. 329)

... Y naturalmente Bloom tenía que meterse también acerca de que si a un tipo le fallaba el corazón el ejercicio violento le hacía mal. Apuesto por todos los demonios que si uno levanta una paja del suelo y le dice a Bloom. Mira Bloom ¿Ves esta paja? Esta es una paja. Declaro por la salud de mi tía que hablaría acerca de ella por una hora, tal como lo digo, y todavía le quedaría algo más que decir. (p. 340)

El “puerco Franc Mason”, extraño representante de la cultura judeo-cristiana-protestante considerado peculiar por su singular prudencia, afabilidad y meticulosidad al desmenuzar un tema, siempre exasperante e incomprensible, diferente y estigmatizado. No es bienvenido, su presencia es incómoda y molesta y sólo justificada y nada más que justificada para ser objeto del látigo fustigador del ciclópeo hombre masa. Aunque por lo visto, aún las actitudes hacia Bloom se pueden considerar ambivalentes, sin embargo todo desemboca en un prejuicio claro y una falta de aceptación permanente en las siguientes líneas pronunciadas por el “anónimo” hombre masa.

...Irlanda es mi nación dice él (¡joik! ¡fút!) que nunca tengamos que depender de esos, puñeteros (sería lo último) cucos (¡ah!) de Jerusalén.

Lo que puedo decir es que cuando volví estaban ahí chacharando, Juan Wyse diciendo que fue Bloom el que dio la idea de Sinn Fein para que Griffith pusiera en su diario toda clase de burradas, soborno de jurados y estafa de impuestos al gobierno y nombrando cónsules por todo el mundo por andar por ahí vendiendo los productos de las industrias irlandesas. Robando a Pedro para pagar a Pablo. ¡Que lo tiró!, estamos apañados si el viejo ojos sucios se mete a emporcar nuestros asuntos. Que se nos proporcione una puñetera oportunidad. Dios salve a Irlanda de ese bicharraco y de sus semejantes. El señor Bloom y su argot tártaro. Y su viejo antes que él cometiendo fraudes, el viejo Matusalén Bloom, el buhonero ladrón que se envenenó con ácido prúsico después que estuvo infectando el país con sus chucherías y sus diamantes de un penique. (p.358)

Los discursos apocrifos que se tejen de la vida de Bloom, se dan por debajo de su presencia y por sobre su ausencia, esta vez pronunciados por el “sin nombre”, pero siempre instigados por el “ciudadano” sujeto chauvinista y patrioter, reificado y articulado en la xenofobia, símbolo del cíclope moderno por su unilateralidad mental y visión de tubo que le impedirían ver-considerar ideas diferentes y nuevas, le impedirían darle sentido al “Otro”. Evidente ejemplo del hombre masa, disfuncional al momento de oír y de ver, no se permite atender sólo juzgará y sentenciará desde la óptica

monocrónica de sus perspectivas nacionalistas y religiosas. Alegará desconfiadamente sobre Bloom:

...Sería una acción de Dios agarrar a un tipo como ese y tirarlo al puñetero mar. Sería un homicidio justificable ...

- Es lobo con piel de oveja – dice el ciudadano – eso es lo que es. ¡Marimach de Hungría! Ahasvero lo llamo. Maldito de Dios. (p. 361)

Es interesante, y aunque nos desviemos un momento del tema, lo que, desde una óptica basada en las relaciones de producción Esther Cohen intenta explicar la violencia hacia Bloom, refiriendo: “...*Leopold Bloom, prototipo del héroe moderno cotidiano, producto de una sociedad individualista nacida de la producción para el mercado, judío converso, extranjero en su propio país, pacifista, cornudo, reúne las características del malhechor, del culpable desclasado*” (p. 83)

Era obvio y palpable en que iría a desencadenar la escena, los insultos tortuosos y la inquina subrepticia sólo eran el preámbulo en una conversación monológica y parcial que se retrotrae y regresiona a un nivel de convivencia bárbara. “*Se suprimen todos los trámites normales y se va directamente a la imposición de lo que se desea*”.<sup>1</sup> Es el inicio de la “acción directa” que se refleja en la sustracción súbita de la racionalidad y el recurrir inmediato a la violencia.

El hombre masa se sentiría perdido si se aceptase la discusión, e instintivamente repudia la obligación de acatar esa instancia suprema que se halla fuera de él. La civilización es tomada como una ridícula patraña, un disimulo grotesco; en palabras del cíclope moderno se le estropea hasta nominarla “*sifilización*”.

El capítulo acaba con violencia y el “cíclope moderno” manifiesta su hostilidad hacia Bloom al cual intenta agredir incluso físicamente, no obstante Bloom en vez de reaccionar con ira solo le responde que Cristo su Dios, era judío.

---

<sup>1</sup> Ortega y Gasset J.(1968) *La Rebelión de las Masas, Op. Cit, p131*

En todo caso es importante resaltar el pensamiento de Bloom esbozado en este capítulo y con referencia a la persecución que sufre el pueblo judío:

Pero es inútil – dice él - la fuerza, el odio, la historia, todo. Eso no es vida para los hombres y las mujeres, el insulto y el odio. Todos saben que eso es precisamente lo opuesto a lo que es realmente vida. (p. 356)

Se tiene entonces a Bloom como un no aceptado socialmente, no es grato ni querido en Dublín, funge de leproso y apestado y se le segrega y margina por el prejuicio y la estrechez de la mente; lo perjudica la falta de comprensión y la necedad fanática y hermética. El mismo hermetismo e indocilidad del hombre masa que le impide ver más allá de sí mismo, exhibiendo cosmogonías superficiales, de renuencia a lo diferente y de inaprehensión al “Otro”.

### **Bloom y el “Otro”**

Es momento de analizar los principales sentimientos y pensamientos de Bloom hacia el Otro hostil, hacia los que le perjudican de una u otra manera (que por lo visto anteriormente pareciese que fuese toda la ciudad). Este es claramente el punto culminante y de mayor importancia para entender la diferencia-oposición de Bloom al hombre masa y determinar junto con lo anteriormente revisado, su psicología.

Comenzamos por el capítulo de “Hades”, cuando Bloom se dirige a un entierro en un coche con algunos conocidos, dos de los cuales comienzan a hablar negativamente de las personas suicidas. Como vimos el padre de Bloom se suicidó.

Pero lo peor de todo — dijo Power — es el hombre que se quita la vida.

Martín Cunningham sacó bruscamente su reloj, tosió y lo volvió a guardar.

—La peor desgracia para una familia —agregó el señor Power. —Naturalmente que es una locura momentánea —dijo Martín Cunningham con decisión—.

Tenemos que considerar el asunto desde un punto de vista caritativo.

—Dicen que el hombre que lo hace es un cobarde —afirmó el señor Dedalus.

—No nos corresponde a nosotros juzgar —dijo Martín Cunningham.



El señor Bloom, a puntó de hablar, cerró otra vez la boca. Los ojos de Martín Cunningham, bien abiertos. Ahora mirando a otro lado. Es simpático y humano. Inteligente. Como la cara de Shakespeare. Siempre una buena palabra pronta. No tienen misericordia para eso aquí o para el infanticidio. Rehúsan la sepultura cristiana. Acostumbran atravesarles el corazón con una estaca de madera en la sepultura. Como si ya no lo tuvieran roto. (p. 126)

Al oír hablar sobre el suicidio, Bloom decide no defenderse, o justificar a su padre que sería lo mismo en este caso, prefiere callar, y cuando reconoce que el personaje llamado Martin Cunningham trata de desviar el tema y minimizar la acción suicida, pues sabía que de esta manera murió el padre de Bloom, éste muestra una gratitud silenciosa, incluso lo compara con Shakespeare, en realidad en ese momento Bloom se identifica con Cunningham, pero esto es sólo un intermedio transitorio que le permitirá llegar a su verdadero espejo que es Shakespeare y es que para Joyce *“el arquetipo de hombre natural era Shakespeare, un Shakespeare joyceano, por supuesto”*<sup>1</sup>. Hombre natural, lleva implícita la idea de Ortega y Gasset de *Naturmensch* (hombre primitivo), hombre medio, común, corriente, mundano y hasta prístino. Para Joyce, Shakespeare era un tipo de hombre masa medieval; cualquier hombre, pero como Bloom en la indiferenciación y en el anonimato rescata y redime lo humano en el sin sentido cotidiano; (re)constituye el lado positivo en el hombre vulgar de todas las épocas, de todos los lugares. Joyce habla a través de Esteban cuando éste en la biblioteca expone esta idea sobre el gran dramaturgo inglés: *“...el señor de las cosas como son, a quien los mas romanos de los católicos llaman dio boia, dios verdugo, es indudablemente todo en todo en todos nosotros, palafrenero y matarife, y sería rufián y cornudo también si no fuera porque en la economía del cielo, predicha por Hamlet, ya no hay más matrimonios, dado que el hombre glorificado, ángel andrógino, es esposa de sí mismo...”* (p. 239)

Así son las reacciones de Bloom aparentemente no se defiende o mejor dicho, no ataca para defenderse. Reforzamos este punto analizando lo que Bloom piensa del incidente que tuvo con el “cíclope moderno” y como lo percibe una hora después:

---

<sup>1</sup>Bloom Harold (1995) *El Canon Occidental*. Ed. Anagrama. Barcelona. p.429

He tenido un largo día. Marta, el baño, el entierro, la casa de Llavs, el museo y las diosas. La canción de Dedalus. Después ese energúmeno en lo de Barney Kiernan. Llegué a la hora de los bifés allí. Energúmenos borrachos. Lo que dije de Dios lo hizo retroceder. Es un error devolver golpe por golpe. ¿O?. No. Tendrían que ir a casa y reírse de ellos mismos. Quieren estar siempre en patota cuando se emborrachan. Tienen miedo de estar solos como si fueran pibes de dos años. Supongamos que me hubiera pegado. Vamos a mirarlo desde su punto de vista. Entonces no parece tan malo. Tal vez no tenía intención de hacerme daño. Tres vivas por Israel. Tres vivas por la cuñada, con tres colmillos en la boca que él pregona por todas partes (p. 401).

En este párrafo compilador de puntos cumbre, emotivamente hablando, se nos perfila la personalidad del Ulises moderno, primordialmente en su interrelación con quien le hace daño, su interacción con el hombre masa que hace diáfana su diferencia y portentosa su resistencia. Se mantiene y defiende su actitud: *“Es un error devolver golpe por golpe”* y aunque en un instante de interrogación pone en duda su reacción pasivo-feminoide de no violencia a pesar del hostigamiento y los ataques, vuelve a reafirmarse y va más allá en la comprensión del “otro” al insinuar que quien lo agredió no parece tan malo, logrando a pesar de todo, una reacción empática con alguien imposible, e increíblemente, hasta pone en duda que ese sujeto le quisiera hacer daño. El hombre masa es indócil y hermético e incapaz de establecer una relación empática con ningún otro ser; Bloom por el contrario, lo hace, y va más allá, pues no contempla ni cobija el odio en su ser.

Precisando esta psicología y esta manera de pensar del Ulises moderno encontramos también en el capítulo de “Los Bueyes del Sol”, el epítome de su *modus vivendi* y el *quid* de su comportamiento:

Andaban ya ahora pasando más allá de la mitad de los años que nos son concebidos que había pasado a través de las miles de vicisitudes de la existencia y, siendo de raza prudente y él mismo hombre de rara previsión, había prescrito a su corazón refrenar todos los síntomas de naciente cólera y, mientras los

interceptaba con la más concienzuda precaución, nutría dentro de su corazón esa plenitud de sufrimiento de que se burlan los bajos espíritus, los jueces incompetentes desprecian y todos los demás encuentran tolerable y nada más que tolerable. (p. 428)

“*Los bajos espíritus*” y “*los jueces incompetentes*”, verdugos de Bloom encarnados en la gran masa vulgar que tampoco concibe el sufrimiento autoimpuesto, padece de un hedonismo mediocre y degenerado que los invade, Bloom en este caso se lo impone y al hacerlo se convierte en artista, tan artista como Esteban en el sentido de que no se permite ser falso ni engañarse así mismo, la coherencia entre sus pensamientos y actos es singular aunque padezca por ellos. Bloom no es especial. Es burdo y tópico, pero no guarda dentro de sí, o no permite que intervengan en su vida la vanidad ni el sentido de omnipotencia que exhibe el hombre masa y que lo incapacita para percibir a otro ser como no yo. Mientras tanto el hombre masa sólo percibe y muestra sus sentimientos en la medida de su achatada conciencia. ¡Qué diferencia con Leopoldo Bloom!

Como dice Harold Bloom (1996,p.430):

*... pero Poldy conmueve a Joyce y nos conmueve a nosotros porque, entre tantos irlandeses, solo el no exhibe lo que Yeats llamaba “un corazón fanático” ... El protagonista de Joyce estaba “capacitado para vivir en Irlanda, sin malicia, sin violencia, sin odio”. ¿Cuántos de nosotros estamos ahora capacitados para vivir, en Irlanda o en los Estados Unidos, sin malicia, sin violencia, sin odio? ¿Quiénes de entre nosotros nos sentimos tentados a condescender con Poldy, como si una representación tan convincente de un ser humano completamente afable, que sigue siendo tan interesante para nosotros, pudiera encontrarse en otra parte?*

Bloom en el abatimiento pasmoso, hijo primogénito de un Mezquino Destino, en el profundo sentimiento Kierkegaardiano del peón en el tablero de ajedrez que se inmoviliza y detiene al encontrarse con otro peón. Prestándonos un momento una frase de Yolanda Westphalen <sup>1</sup> Bloom vive la vida “*en el hueco dentro del hueco*” o su vida no es más

---

<sup>1</sup> Las “frases felices” de Westphalen están enmarcadas dentro de un análisis que ella hace de “*Conversaciones en la Catedral*” de Vargas Llosa en los *Estudios Culturales*, así que lo único compatible

que “una foto con un cadáver”, a pesar de esos sentimientos de la vida como pasión inútil, de estática afelicidad; logra oponer la comprensión contra la indocilidad, la empatía con el hermetismo, la apertura mental contra la estulticia, la esperanza contra la abyección. En resumidas cuentas logra “*transmigrar*”, quizás logre la metempsicosis (sin necesidad de reencarnar) esa palabra que Marion no entendía “¿*Metem si qué?*”<sup>1</sup> el Ulises Moderno le da significado rearticulándola en sus vivencias cotidianas, entonces Bloom es supremo reivindicador del hombre masa, paradójicamente maltratado e incomprendido (en toda la extensión de la palabra) por él, pues en la interioridad del hombre masa: “*el alma mediocre es incapaz de transmigraciones*”<sup>2</sup>.

Aquí radica la negación principal del hombre-masa, su diferenciación, Ulises es infinitamente antípoda el hombre-masa pues a través de una vida anodina y aparentemente indiferenciada, es el único que mantiene la esperanza. La masa egocéntrica, mimada, hermética e indócil, no reconoce en Bloom su racionalidad y sentido común. A través de una vida totalmente aburrida, desolada y anónima crea una barrera, forma una anteposición al hombre-masa muy significativa por cierto porque el “esclavo de un esclavo” lo hace y desde lo mundano y cotidianamente trivial el campo de acción y movimiento de el hombre medio

Queremos culminar remarcando el trascendente efecto de la obra cuando Inmaculada Murcia (2001) citando a Curtius, nos dice: “*La obra de Joyce emana de la rebelión y conduce a la construcción del mundo. Ulises desenmascara, expone, demuele y degrada la humanidad con una agudeza y una contundencia que no tiene equivalente en el pensamiento moderno*”.

---

son los sentimientos de “estática afelicidad” Santiago López Maguiña, Gonzalo Portocarrero, Rocío Silva Santisteban, Víctor Vich (Editores) *Op Cit*, p. 331

<sup>1</sup> Joyce James *Ulises*, *Op Cit*, p.533

<sup>2</sup> Ortega y Gasset J.(1968) *La Rebelión de las Masas*, *Op. Cit*, p126

## CONCLUYENDO

Hemos recorrido a Esteban Dedalus y principalmente a Leopoldo Bloom y, en consideración con los cambios sociales de su época en su espacio “concreto”, se le opone al hombre-masa de quien también se habló; y hemos visto como los personajes del “Ulises” se contraponen de distintas maneras a dicho tipo de hombre. Una de las explicaciones y el eje referencial sobre la que hemos sustentado los matices de dicha oposición, se da en una dicotomía de dos momentos que llevan a dos expresiones de la vida de Joyce, ahora estas representaciones dentro del “Ulises” (Leopoldo y Esteban) aparentan ser profundamente distintas, irreconciliables en tanto no entendamos en ellas una *tran, con y sub* substancialidad paterno-filial simbólica, nosotros más bien percibimos en esta dicotomía un *continuum* entendido a la manera “hauseriana” de vivencias cíclicas o si se quiere, “*que todo hombre tiene sus vivencias típicas que se repiten periódicamente. El muchacho, el joven y el hombre siempre experimentan fundamentalmente las mismas cosas*”<sup>1</sup>, se tiene la certeza de vivir en el mundo con sus miles de vicisitudes y contingencias irreproducibles e impredecibles pero vivirlas siempre de la misma manera ¿y acaso no es cierto? No es cierto que en cualquier situación por más disímil e incomparable (re)vivimos recurrentemente las mismas cosas, formalmente hablando; entonces se postula que una de las vivencias típicas y periódicas de Joyce en su vida fue el rechazo al hombre masa. Así lo hemos querido demostrar con el “Ulises”.

Bueno, en Esteban, “un asceta” tenemos una (o)posición Nietzscheana ante el hombre masa, esta forma de manifestación ve al hombre como un medio, en sí se regocija ante la idea de superhombre. Incluso esto se hace explícito en boca de Mulligan: “-Mi

---

<sup>1</sup> Hauser Arnold (1969) *Historia Social de la Literatura y el Arte III. Naturalismo e Impresionismo Bajo el Signo del Cine*. Ed. Guadarrama. Madrid, p. 295

*duodécima costilla ya no está –gritó-. Soy el “Uebersch”. Kinch el Desdentado y yo somos los superhombres”*<sup>1</sup>

La representación de Leopoldo es mas contemplativa, pues un tipo anónimo que “huele a masa y a vulgaridad” se enfrenta a los desvalores del hombre masa haciendo de su vida todo lo contrario y, esperanzadoramente, alcanza una empatía casi sufriente; juega con el concepto de hombre mediano y redime la subjetividad en un tipo “*Standard*” y al mismo tiempo rescata portentosamente a lo mundano y tópico de la necesidad propia de su tiempo, demoliendo al hombre masa en cada arista de su existencia.

Por último quiero aclarar dos puntos. El primero está referido a las condiciones externas (espacio-tiempo) del Ulises, y es que se podría argüir muy fácilmente que Joyce nunca intenta hacer alusión al Modernismo en Irlanda (específicamente en Dublín), muy por el contrario la referencia explícita del libro abarca el rechazo al Tradicionalismo de un país alejado de la vanguardia, desconectado de los cambios y la revolución cultural europea, que extendía su calidad insular a un nivel metafórico. Por ende no deberíamos pensar en “La Rebelión de las Masas” como un referente adecuado ni coherente para analizar el Ulises; mejor sería utilizar un libro de historia irlandesa del siglo XIX. Ciertamente Joyce “aglutina” acontecimientos socio-históricos irlandeses, pero esto es tan cierto como que Joyce también nos presenta una Dublín de rasgos y características de gran centro urbano cosmopolita como se enfatiza en la introducción de este trabajo; donde sus ciudadanos además de las tensiones (pos)coloniales, también integraban su vida a una atmósfera homogeneizante de contingencias vertiginosas donde las redes expansivas se articulan, transgrediendo fronteras, en las grandes ciudades y Dublín no fue la excepción. De otra parte cabe recordar que la novela no fue escrita precisamente en 1904, más bien aproximadamente unos 14 años después y publicada en 1920; pero tampoco fue escrita en Irlanda, sino en el mismo continente europeo. Lugar y espacio claramente anegados en la cultura moderna que Joyce absorbió y supo plasmar en su

---

<sup>1</sup> “Kinch el Desdentado” es el nombre con que Mulligan hace escarnio de Esteban Joyce James (1970) *Ulises*, p. 53

obra, lo que cuanto menos obnubilaría cualquier indicio claro y cualquier pretensión de limitar la novela a la historia irlandesa y encerrarla en el tradicionalismo<sup>1</sup>.

El otro punto es orientado a aclarar una cuestión de fondo. En este trabajo se privilegia y se ensalza sistemáticamente a la civilización y la subyacente razón que emerge al rozarse de alguna u otra manera la palabra predicha, lo que aparentemente, y recurrimos nuevamente a Quintanilla, justificaría y encubriría una tesis “fundacionalista”, es decir que existiría “*una racionalidad suprahistórica que, curiosamente, termina siendo la occidental*”<sup>2</sup>; espero superar este etnocentrismo presente en Ortega y Gasset entendiendo que Leopoldo Bloom es cualquier cosa menos un “racional reprimido” y su empatía es sugerentemente “transcultural”; además en él y en Esteban su razón esta al servicio de sus pasiones. Así en estos personajes: “*Razón y pasión no son opuestos, ni hay una línea nítida que los distinga*”<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Aún este fenómeno del tradicionalismo Ortega y Gasset lo explica como una reacción “natural” ante la homogenización de la vida y la temporalización de los espacios culturales. Sería interesante profundizar si este es el caso con la Irlanda de Joyce.

<sup>2</sup> López Maguiña Santiago, Portocarrero Gonzalo, Silva Santisteban Rocío, Vich Víctor, Editores (2001) *Estudios Culturales*, p. 358-359

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 328

## BIBLIOGRAFÍA

Joyce James (1970) *Ulises*. Traducción de Salas Subirat. Ed. Rueda. Buenos Aires.

Joyce James (1979) *Retrato de El Artista Adolescente*. Traducción de Damaso Alonso. Lumen. Col. Grandes Obras del siglo XX.

Ortega y Gasset J.(1968) *La Rebelión de las Masas*. Ediciones de la Revista de Occidente. Madrid. Col. El Arquero.

Bloom Harold (1995) *El Canon Occidental*. Ed. Anagrama. Barcelona.

Hauser Arnold (1969) *Historia Social de la Literatura y el Arte III. Naturalismo e Impresionismo Bajo el Signo del Cine*. Ed. Guadarrama. Madrid.

Kosik Karel (1976) *Dialéctica de lo Concreto*. Ed. Grijalbo. México D.F.

Nietzsche Federico (1974) *Así Hablaba Zaratustra*. Ed. Nacional. México. D.F.

Mann Thomas (1982) *Mario y el Mago y otros Relatos*. Ediciones Orlas S.A. Buenos Aires.

Cohen Esther (1983) *Ulises o la Crítica de la Vida Cotidiana*. Ed. de la Universidad Autónoma de México. México D.F. Col Opúsculos. Serie Investigación.

Joyce Stanislaus (1961) *Mi Hermano James Joyce*. Compañía General Fabril Editora. Buenos Aires.

Kierkegaard Sören (1977) *Diapsalmata*. Ed. Aguilar. Buenos Aires.

Fromm Erich, Marcuse Herbert y otros (1975) *La Sociedad Industrial Contemporánea*. Siglo XXI. México D.F.



López Maguiña Santiago, Portocarrero Gonzalo, Silva Santisteban Rocío, Vich Victor, Editores (2001) *Estudios Culturales: Discursos, Poderes, Pulsiones*. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. Lima.

Cortazar Julio (1970) *Rayuela*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

### **Páginas Web.**

Murcia S. Inmaculada (2001) Dimensiones Postmodernas de Ulises de James Joyce; Crisis de Identidad y Estética del Caos. [www.antroposmoderno.com](http://www.antroposmoderno.com)

Mosca Juan Carlos (2001) El Tumulto de Joyce. [www.psiche-navegante.com](http://www.psiche-navegante.com)

Camínero Juventino (1998) El Ulises de James Joyce. [www.juventinobilbaoulises.com](http://www.juventinobilbaoulises.com)

Quint Harriet (2002) Rasgos Modernos en el Retrato del Artista adolescente de James Joyce. [www.sincroniainvierno2002.com](http://www.sincroniainvierno2002.com)

